

La Esfera

Año X Núm. 489

Precio: Una peseta



CÁMARA FIG.



ELEGANCIA

ES UNA REVISTA
SELECTA Y LUJO-
SA, EN LA QUE
TODA MUJER
"CHIC" HALLARA
ORIENTACIONES
NOVISIMAS Y UTI-
LES PARA VES-
TIRSE Y ADOR-
NARSE CON
DISTINCION

TRES PESETAS EJEMPLAR

COMPRE USTED
EL NÚMERO CO-
RRESPONDIENTE
AL MES DE MAYO

LOS PIES SENSIBLES DURANTE LOS CALORES

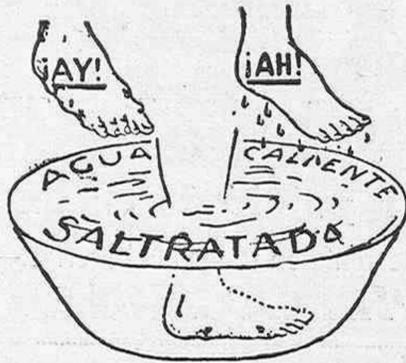
Un sencillo baño saltratado de los pies le libraré de los peores sufrimientos

Todos los que tienen pies sensibles conocen por experiencia los sufrimientos que los calores les hacen padecer: los pies queman como fuego, se hinchan y calientan; los zapatos parecen volverse más estrechos, y los dolores causados por antiguos callos y durezas se hacen intolerables: los que sudan mucho de los pies también sufren más que nunca los efectos funestos de esta dolencia penosa.

No podríamos recordar con más oportunidad que un sencillo baño saltratado de los pies representa una defensa eficaz y una verdadera panacea contra estos males.

Un baño saltratado estimula la circu-

lación de la sangre, tonifica y alivia los pies doloridos y magullados y hace desaparecer toda sensación de quemadura y fatiga; además, siendo el agua saltratada ligeramente oxigenada es de grandísima eficacia contra la irritación y el mal olor ocasionado por una transpiración demasiado abundante.



Un puñadito de Saltratados Rodell, «sales naturales extra concentradas» vendidas á un precio módico en todas las farmacias, basta para preparar uno de estos baños bienhechores. ¿Para qué, pues, sufrir por más

tiempo de males de pies durante los calores, cuando por unas cuantas pesetas solamente puede usted con facilidad curarlos y librarse de ellos para siempre?

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIF.

SALTRATOS RODELL

RECHAZAR LAS FALSIFICACIONES

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hemosilla, 57

L.T. PIVER
· PARIS ·

Las Esencias... Jabones
Polvos de Arroz... Lociones

de las
Perfumerías

**AZUREA
FLORAMYE
POMPEIA
GERBERA**

son muy apreciados porque
son suaves, tenaces y delicados

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



UNA CARRERA CORTA

de gran porvenir:

LA CARRERA PRACTICA DE COMERCIO

Usted puede cursarla desde su propio domicilio, sin necesidad de dejar sus ocupaciones, mediante los sencillos métodos del **Instituto Mercantil** de enseñanza por correspondencia.

Solicite detalles á la Dirección del mismo: Calle Bilbao, 199, Barcelona.

LA SEÑORA DE AMOEDO

por

Augusto Martínez Olmedilla

(Dibujos de Penagos)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

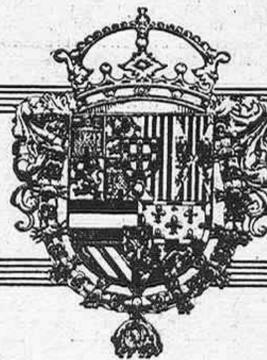
25 céntimos ejemplar en toda España

DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte fotográfico

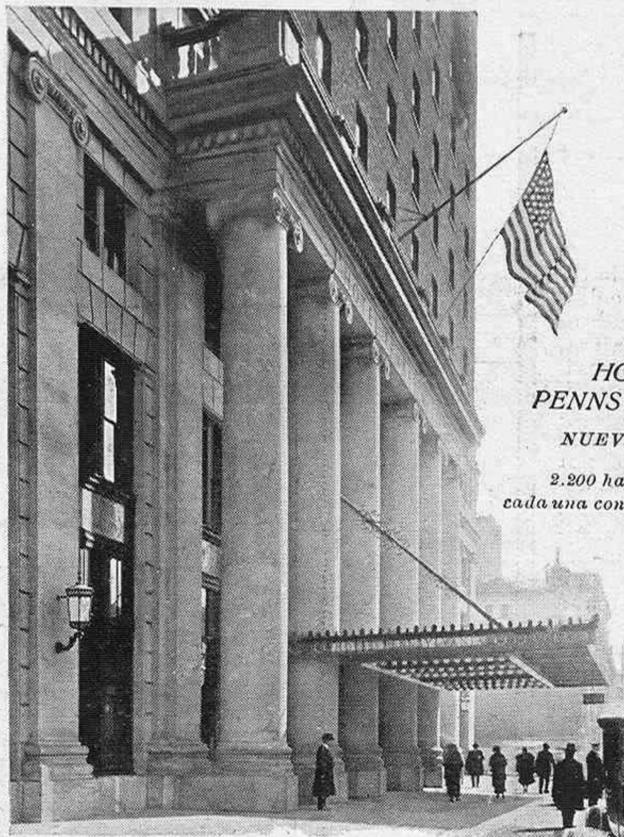


FERNANDO VI, 5
MADRID

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO





HOTEL
PENNSYLVANIA
NUEVA YORK

2.200 habitaciones
cada una con cuarto de baño

La Puerta Principal de América



Statler Hotel-BUFFALO
450 habitaciones, cada una
con cuarto de baño.



Statler Hotel-CLEVELAND
1.000 habitaciones, cada
una con cuarto de baño.



Statler Hotel-DETROIT
1.000 habitaciones, cada
una con cuarto de baño



Statler Hotel-ST. LOUIS
650 habitaciones, cada una
con cuarto de baño.

Esta vista muestra la entrada principal del Hotel Pennsylvania en Nueva York, conocida entre los viajantes como «La Puerta Principal de América».

Al entrar en el Hotel Pennsylvania se da Ud. cuenta del más grande y el más completamente equipado hotel del mundo. Encuentra Ud. la sociedad que espera encontrar en un hotel que es el centro reconocido de la vida social y financiera en Nueva York. Alrededor de Ud. — en los salones, los «restaurants» y las habitaciones particulares — prevalece el «confort» y el buen gusto. La cortesía y las consideraciones están á su disposición, así como cualquier servicio que requiera. Los precios no son superiores á los de cualquier otro hotel de la categoría más elevada.

El Pennsylvania da la bienvenida á sus viajeros europeos. Su maravilloso servicio es ofrecido en el espíritu que hace que desee Ud. volver otra vez á él.

Cuando vaya á Nueva York, fije su residencia en el Hotel Pennsylvania.

Medio de reservar habitación

Puede obtenerse información completa, así como prospectos descriptivos, dirigiéndose á Hotels Statler Bureau, 233, High Holborn, London, W. C. 1., cuya oficina se ocupa también de reservar habitaciones. Pueden también ser reservadas habitaciones por intermedio de las oficinas de Sres. Thos. Cook & Son, ó por medio de cablegrama ó carta dirigidos al Hotel Pennsylvania. Si no ha escrito ó cableografiado usted antes, podrá usted reservar habitaciones por despacho transmitido desde su transatlántico por medio de la telegrafía sin hilos.

Si se requieren habitaciones á partir de la llegada del vapor, no habrá necesidad de indicar el día exacto de su arribo, puesto que sólo tendrán que ser pagadas á contar desde su ocupación. Prospecto gratis.

Hotel **NUEVA YORK**
(E. U. A.)

PENNSYLVANIA

El Hotel más grande del Mundo.

HOTEL PENNSYLVANIA, NUEVA YORK, E. U. A.

Dirección cablegráfica: «Pennhotel - Nueva York».
Afilado á los Hotels Statler - Buffalo, Cleveland, Detroit, St. Louis.

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas:

Con el pie en el corazón
Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera

y *Horas cortesanas* (Esta última recientemente puesta á la venta)

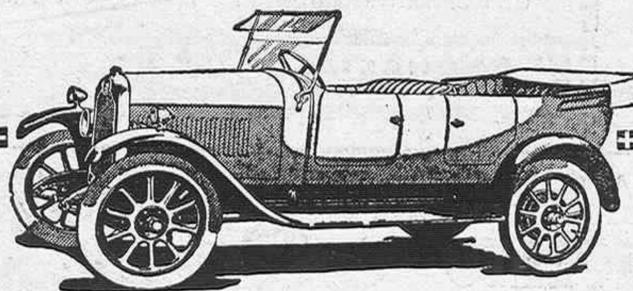
que

“**El Caballero Audaz**”

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial
“**RENACIMIENTO**” Preciados, 46, Madrid

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



EL NUEVO COCHE

Crossley

De 12/14 h.p.

La llegada del CROSSLEY de 12/14 h.p. inaugura una nueva fase en el automovilismo. El CROSSLEY responde a la necesidad que se sentía de un coche de 4 asientos, que al propio tiempo de ser eficaz y económico ofreciese en su manejo la elasticidad y facilidad que los automovilistas prácticos y entendidos tanto desean. En pocas palabras, es un coche confortable y elegante, económico en el funcionamiento y de costo inicial reducidísimo.

Una mirada, una ojeada a la descripción convencerá de que el CROSSLEY 12/14 h.p. aventaja con mucho á cualquier otro auto de precio popular que se ofrezca en el mercado.

Pídanse más detalles.

Automóvil de 2 ó de 4 asientos para turismo, completo, con cortinas laterales de protección contra la intemperie.

Pídanse también detalles del CROSSLEY de 19'6 h.p. de fama universal.

CROSSLEY MOTORS LTD. - 40-41, Conduit Street
LONDRES, W.1

SE SOLICITAN REPRESENTANTES EN ESPAÑA

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

La Esfera

Año X.-Núm. 489

Madrid, 19 Mayo 1923

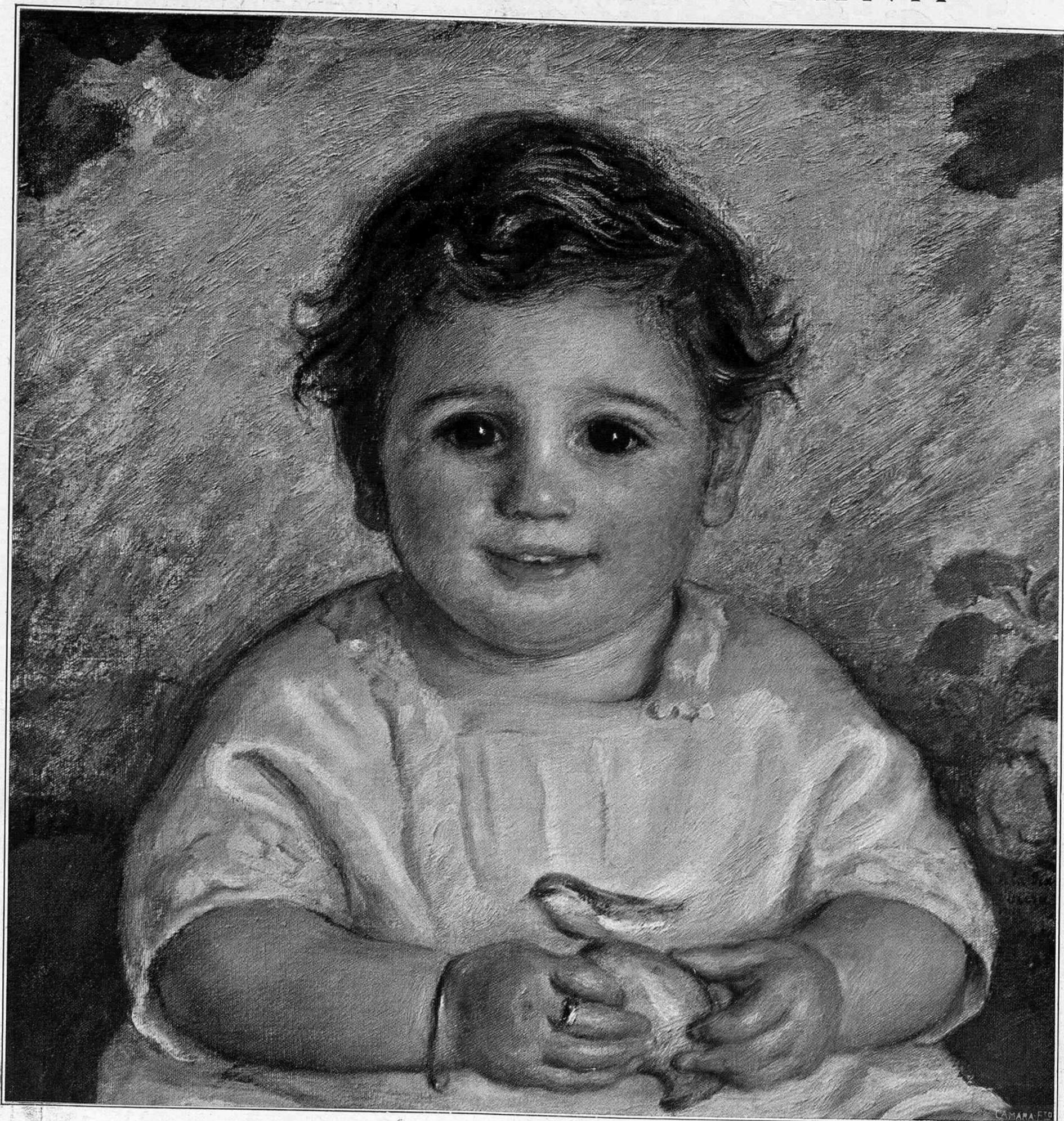
ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



CABEZA DE NIÑO
Escultura original de Enrique Casanovas

LA PINTURA MODERNA



RETRATO DEL HIJO DE LOS SEÑORES DE HERNÁNDEZ USERA

Cuadro original de Eugenio Hermoso

ESTAMPA DE PRIMAVERA

DE LA VIDA QUE PASA
POR LA SIERRA MADRE

PARA la bellísima y tonificadora Sierra del Guadarrama se ha pedido en el Ayuntamiento la declaración de Parque Nacional. Ignoro si es el Municipio madrileño el competente para hacer tan necesaria declaración; pero es evidente que ella es de tal urgencia, que, de no ser adoptada en plazo muy breve, la capital de España perderá muy pronto esos bosques salutíferos, confortadores por su belleza imponderable y sin rival en las cercanías de ninguna otra capital europea, que son el embeleso y el orgullo de todos los amantes del campo.

En España se odia el arbolado, y ese odio ha llegado á nuestros pueblos serranos con su encono implacable. Lugares que hace muy pocos años se hallaban enclavados en medio de pinares maravillosos, se ven hoy situados en medio de páramos, y los excursionistas tienen que andar algunos kilómetros para encontrar sombra y saturación de perfumes balsámicos. Lo que debiera ser un Tirol ó una Suiza renana amenaza con convertirse, dentro de un par de décadas, en un desierto pedregoso, poblado de víboras y de malditos gérmenes.

Las Sociedades beneméritas «Peñalara», «Club Alpino» y alguna otra vienen realizando una labor de cultura y de higienización corporal y espiritual que nunca será bastante ensalzada. A ellas toca procurar que la Sierra del Guadarrama sea declarada Parque Nacional y su riqueza forestal intangible, y á todos los buenos madrileños ayudarlas con todas nuestras fuerzas; porque el madrileñismo no se demuestra añorando las épocas de decadencia y de miseria, sino trabajando por las de prosperidad y engrandecimiento.

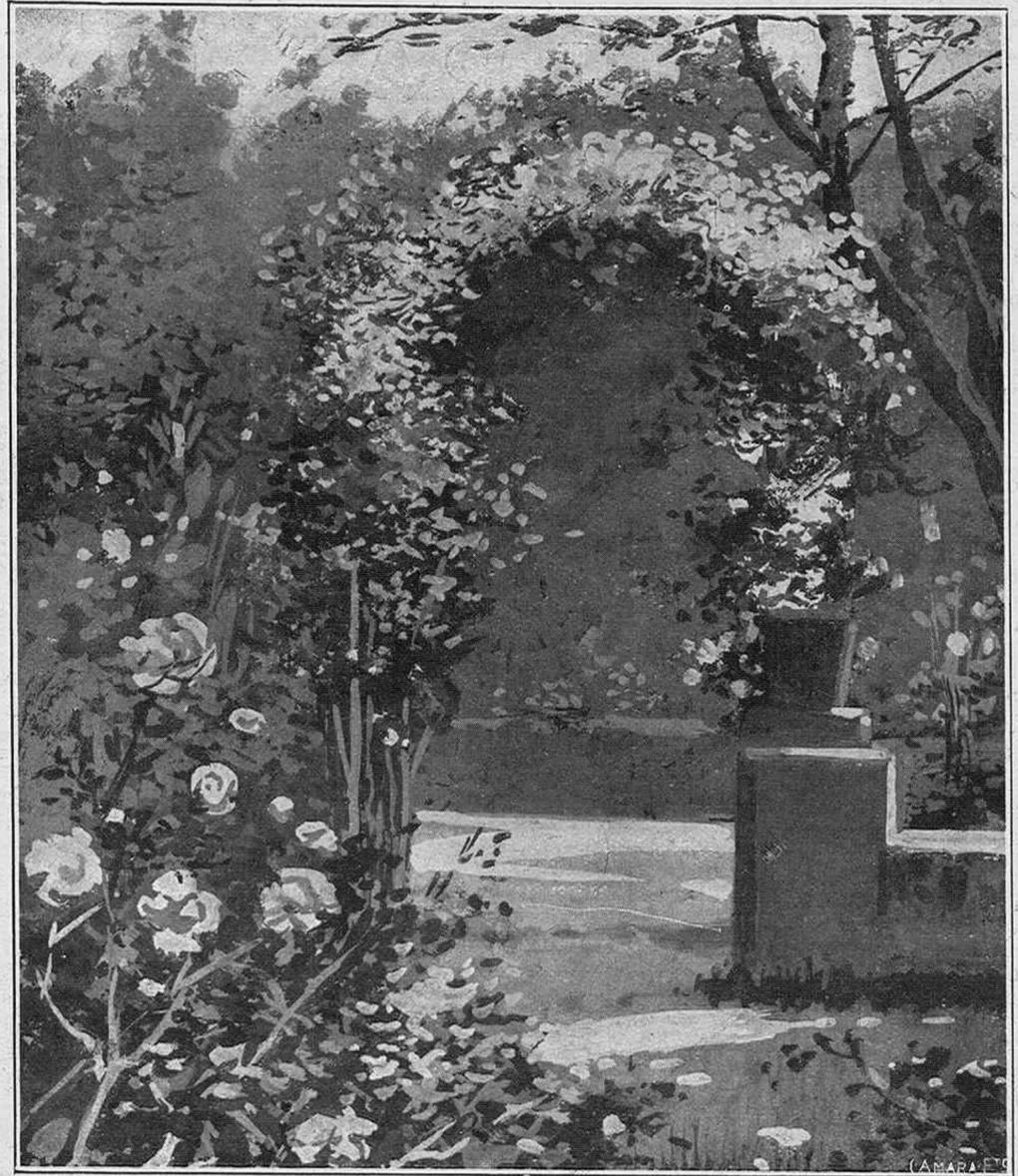
El aborrecimiento al árbol era ya proverbial en España en los tiempos de Jovellanos. En su *Epístola á Poncio*, describe de este modo la desolación de los lugares de la Castilla que pudiéramos llamar *denudada*: «De allí vi lugares pobres, incultos, raños y desiertos—, hombres fristes de obscuro y sucio porte—, casas de barro, calles de inmundicia—, pueblos, en fin, sin dicha ni deporte—. De árboles, no hay que hablar: este es un coco—que asusta al propietario y al labriego—; á quien los planta le apellidan loco—. Campos sin árbol, seto ni edificio—, plagados de amapola y jaramago—y aguas, bueyes y brazos sin oficio.»

Allí donde falta el árbol, la miseria sobreviene y el campesino es el paria retratado por La Bruyère: «Vense ciertos animales feroces de ambos sexos—decía—abrasados por el sol y esparcidos por el campo y como adheridos á la tierra que pisan y remueven con terquedad invencible. Tienen á modo de una voz articulada: se ponen en pie y muestran un semblante humano. Efectivamente, son hombres. Retíranse, por la noche á unos tugurios, donde se alimentan de pan negro, con agua y con raíces. Ahorran á otros hombres el trabajo de labrar la tierra, y de ese modo merecen que no les falte algo de ese pan cuyo trigo ellos sembraron.»

Nada da idea del salvajismo de una comarca como la tala de sus árboles. El ruinoso cultivo del trigo, anatematizado por Costa, va acabando con nuestra riqueza forestal y con nuestra ganadería, que, en otras naciones, como Inglaterra, es la principal fuente de riqueza. La despoblación del Guadarrama sería para Madrid y aun para España una calamidad algo semejante á la desaparición del Museo ó al derrumbamiento de nuestras catedrales. Todavía puede decirse que, siendo la catástrofe menor en muchos respectos, sería mayor en cuanto nuestras riquezas artísticas sólo dan idea de nuestro pasado, mientras que la conservación de las naturales sirven para que los extranjeros se formen idea acabada de nuestro presente.

Nada hay tan urgente en España como fomentar el amor al campo. Nada eleva tanto el espíritu sobre las bajezas de las grandes ciudades. «Napoleón, en medio de la tristeza de su destierro—escribió Walter Scott—, se olvidaba de su caída y de su triste prisión en Santa Helena los días en que, sentado bajo la sombra apacible de los frondosos llorones del valle de Haine, contemplaba el contraste ameno de la pradera y el agua cristalina de la escondida fuente en que sus servidores chinos llenaban sus cántaros de plata.»

Otro escritor que consagró su vida á la de-



¡Soñadora, soñadora,
que sueñas en tu ventana
en la noche sevillana,
toda fragante y cantora!
¡Mujer de belleza mora,
sueña en tu reja florida
que á veces más que una vida
vale el sueño de una hora!

Entra un limonero en flor
á tu blanco camarín,
mientras canta en el jardín
el poeta ruiseñor.
Oye al dulce trovador
su ardiente trova galana.
¡Tal vez no cante mañana
en tu jardín interior!

Soñar es mirar las cosas

tras de milagrosos tules;
es tener alas azules
y armoniosas.
Gusta las mieles sabrosas
del dulce Mago nupcial,
que muy pronto en tu rosal
no habrá rosas.

Sueña, acacia tempranera,
tus áureos sueños divinos;
hila los cándidos linos
del telar de la Quimera.
Goza de la hora primera
que cree encendida de amor
que es eterno el ruiseñor
y eterna la Primavera.

Emilio CARRÉRE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

fensa de la Agricultura, D. Miguel López Martínez, escribió, indignado por la despoblación forestal: «Recórranse ambas Castillas y se verá qué lucha más formidable contra la vegetación, qué afán por ensanchar eriales y páramos, qué pertinacia por alejar las plantas de la casa rústica, árido recinto de tierra ó de informes pedruscos, sin una flor que lo alegre, sin una hoja que lo vista. Para cada brote de la añosa cepa hay cien cabras y cien manos imprevisoras... Por todas partes la destrucción y la odiosa máxima: «Después de mí, el diluvio.»

Es una vergüenza para Madrid, un deshonor para España lo que está ocurriendo en la Sierra del Guadarrama. Se tala sin medida; se despuebla de cuajo; se convierte, poco á poco, ó mejor dicho, demasiado de prisa, en lugar dantesco lo que fue verdadero jardín de Hespérides. Alardeo de buenos sentimientos. Sin embargo, no puedo ver un árbol cortado á cercén, cuando á su lado no hay nuevos plantones, sin desear al brazo que lo hirió la parálisis. Matar á un árbol es tanto como matar á un hombre,

cuando no se le substituye. La despoblación es la miseria, el deshonor, la barbarie. Defender la Sierra del Guadarrama de la tala criminal que extermina sus hermosos pinares es ya un deber de gobierno; abandonarlo, una indisculpable complicidad con la codicia y con el salvajismo.

En cuanto á la juventud madrileña, debe prestar el apoyo más decidido á las Sociedades deportivas que, como «Peñalara», el «Club Alpino», la «Ferroviaria» y alguna otra, se esfuerzan por conservar el amor al campo, á la higiene y á la cultura y defender nuestra riqueza forestal inapreciable todavía en la Sierra cercana, siquiera para que no tenga visos de verisimilitud la frase que he oído atribuir á un rifeño, quien decía que si en su territorio había pocos árboles no era este mal debido á la raza árabe, tan amante de la agricultura, como demostró durante su dominación en España, sino porque el conquistador castellano ha llevado siempre un hacha en el cinto.

ANTONIO ZOZAYA

TRAGICOMEDIA SIMBÓLICA

LAS CULPAS DEL COCHERO

Lo único que aprendió en la escuela fué á odiar al maestro. El maestro decía que no había conocido otro chico más bruto. Y lo más chusco del caso era que en el barrio el chicuelo tenía reputación de avisado y aun de listo.

En vista de lo cual fué llevado á un taller.

Pero en el taller el maestro se parecía al de la escuela, con la agravante de añadir á los malos tratos el matarlo de hambre, hasta que se cansó del mocito y lo puso en la calle.

Y lo sorprendente del caso era que nadie creía al mozo un cretino. Al contrario, todos teníanle por listo.

Cuando fué á cumplir sus deberes militares se le ensanchó el alma; en el cuartel le harían hombre. ¡Y quién sabía si no llegaría á ser sargento y estaría su porvenir en la milicia! Pero apenas si sabía manejar el fusil, antes de concluir la instrucción militar, á Marruecos fué enviado con su batallón. Al pisar tierra africana se sentía capaz de todo heroísmo. Ardía en deseos de verse frente al enemigo. Allí creía tener su verdadero porvenir. Pero á las dos horas de marcha, la ineptitud de un jefe, la prudencia de otro y la sorpresa y el desconcierto súbito de todos al verse sorprendidos por el enemigo en un barranco, desde cuyas laderas los fusilaban á todos á mansalva, pusieron tal espanto en nuestro héroe, que de tal no le quedó nada. Si no le sujetan se arroja al estrecho para cruzarlo á remos del miedo.

A consecuencia del susto enfermó del corazón tan gravemente que lo licenciaron y le enviaron á su casa, como si tuviera alguna.

Se hizo peón de albañil. No, lo que es allí iba á aprender de veras. Tenía verdadero empeño, porque estaba enamorado de una buena moza. Con esto y con hacerse del Sindicato que amparaba á los obreros medraría en su nuevo oficio. Pero los compañeros y el Sindicato le advirtieron que no había que matarse á trabajar por el patrono. A pesar de no ser más que peón, se casó con la buena moza que le había enamorado. Pero un mal día supo que iba á ser padre antes de lo que según sus cuentas debía serlo, y en la furia del desengaño cosió á cuchilladas á su mujer. Unos cuantos años de presidio.

Lo peor de este último desengaño fué el calificativo de bruto que oyó aplicarle en la Comisaría, en la Cárcel, en los pasillos de la Audiencia, durante la vista de la causa, y hasta lo leyó en letras como puños en la titular de un diario que señalaba el juicio por Jurados que le condenó...

Acabó por convencerse: era una grandísima bestia. Hacía mal en odiar á sus maestros, en

maldecir de sus jefes militares. El maldito era él. Y en cuanto á la mujer asesinada por su brutalidad, debió de darle diez y siete *vermuts* en vez de otras tantas puñaladas...

Licenciado, regresó á su Madrid. Y un día vió un cochero que, sin saber guiar, llevaba el coche á galope, haciendo zigzag y exponiendo á cada paso la propia vida y la del pobre jamego, al cual hacía pagar su propia torpeza á latigazo limpio.

—¡Animal!—gritaba todo el mundo, al ver pasar al auriga enloquecido.

Nuestro hombre miró al cochero y al desdichado caballo. Se acordó de sus maestros, de la escuela y de talleres, que sobre no saber enseñarle le castigaban; de los jefes que en la guerra no supieron conducirlo á la victoria; de la

mujer muerta á sus manos, y que, tal vez, habiendo nacido buena, había sido mala por no tener quien supiese guiarla hacia la honradez, y pensó de sí mismo que habiendo sido inteligente y habiendo querido ser instruido en algo y valiente, le había pasado como al desdichado caballejo que estaba contemplando compadecido: que recibía golpes del cochero, en vez de ser el cochero quien los recibiera del caballo, por torpe. Y en un instante se hizo la filosofía de su vida y de otras muchas vidas tan desgraciadas como la suya, incluso la de la Patria, y exclamó, airado: —¡Me... caso en la!... En la vida no pagamos nuestras propias culpas. ¡Pagamos las culpas de nuestros cocheros!...

E. GONZÁLEZ FIOLE

DIBUJO DE R. BERNARDO





La observación tiene mucho de caprichosa, y es, en cierto modo, como ir descubriendo figuras reales en las nubes ó los desconchados de las paredes. Pero no cabe duda de que se puede encontrar el sentido humano de cada paisaje por lo que calificaríamos de vestimenta suya. Sí. Los campos se visten como nosotros, y también entre ellos el hábito revela la personalidad.

El yermo castellano, por ejemplo, con su estameña, se ha metido á fraile. Atraviesan la planicie con cardos secos, y sus rastros, como en el sayal, prenden las hierbecillas; esos caminos con álamos, rutas por las que peregrina el franciscano más de Asís que hay en el mundo, el que ya se confundió con la gleba. Domo azul, rosarios de pájaros; y á lo mejor, una cresta de pedernal, y en su cumbre una ermita viejísima, de granito, fingen un relicario de plata muy blanca y de oro casi negro. Al fondo, uno de esos celajes amoratados y que cuelgan en cortinones, ampara con su pabellón la joya medieval.

En cambio, siguiendo el juego de las apariencias, las huertas valencianas semejan tapices orientales, extendidos en el zoco. El *Miguelete*, la famosa torre que domina la ciudad de los campanarios, es el moro vendedor de los ritmos y los colores de Rabat y de Fez. Un jardín con sus rosas y sus pavos reales, diríase una seda bordada.

Y corre allí junto el río, desflecándose su curso en meandros y ordenándose de nuevo al pasar por los ojos de las puentes romanas como por un artilugio de tejer nuevas tapicerías suntuosas.

En Granada culminó la lucha con los árabes, y persisten las influencias islámicas. Nada dice como el paisaje, esa callada pero segura rivalidad de los elementos cristianos y sus enemigos de siempre. Es un paisaje bellissimo, como que se nutre de cuanto admirable exista en la Naturaleza, y que tiende á mantener el equili-

brio, por lo que respecta á nuestra idea de hallar conceptos psicológicos en los campos. Se dilata el llano de la vega, pero sale á contenerlo la serranía. El agua se desata en mil riachuelos y quiebra sus espejos por la colina roja, mas luego se remansa en albercas inmóviles y como meditativas. Al lado del palacio de Boabdil, el de Carlos V, igualando las fuerzas entrambos contendientes. En Sierra Nevada se simboliza el pasado del pueblo granadino, y quién sabe si la inquietud eterna en el corazón de sus mujeres, odaliscas bautizadas. Recordad su mole cárdena y la nieve en las cimas. Es como si la túnica del Nazareno estuviese cubierta por los cendales de las bayaderas... Por último, en la gran sinfonia que venimos analizando, la vegetación da las más brillantes sonoridades. Los árboles, los arbustos y verduras granadinos son una orgía: chorretazos, surtidores de hojarasca, oleadas, estallidos, desbordamientos. Y es precisamente en medio de tanta pródiga demencia encantadora donde abundan los cipreses como en ningún sitio español. Los cipreses graves y reflexivos, que acompañan el desenfreno del bosque; los cármes y las chumberas gitanescas, como el metrónomo en el piano...

¡Cuán diferentes los paisajes evocados de los de Cataluña! Se diferencian con idénticas características que los hombres y el espíritu de las diversas regiones. Caminando de Barcelona á Tarragona, en la llanada de pueblos que rodea á Reus, sorprende el aprovechamiento de la tierra, con sus avellanos, olivos, algarobos y viñas. Cultivos que en tal paraje perdieron su alegría anacreóntica y aun su dulzura horaciana, para tornarse sensatos y laboriosos. El campo viste de pana, la pana color de ciruela y la verde, que ya no sirve para hacer chupas de artista. El agua riega, la flor fructifica. Sólo en el delicioso y dorado panal de Tarragona subsiste Roma, la Roma en que subsistía Grecia. Pero en lo demás del fecundo dominio se

advierte ya esa satisfacción *atudesca* de los catalanes que desdeñan la gracia, lo superfluo, lo desinteresado, la amenidad. Es un paisaje en el que los viajantes de comercio reemplazaron á los faunos y silvanos... Ni en torno á Poblet, cuna y arca santa del regionalismo, sepulcro y ara de los prestigios fundamentales de la casta, y olvidado, por cierto, en su conservación por la Mancomunidad, ni en Poblet se desatendió dar á la Naturaleza un sello de productora y administrativa, casi con libro de debe y haber, para las cosechas...

De un salto pasamos á las provincias andaluzas, y como si hubiésemos ido de la cabeza de un mercader al corazón de una mujercita. Cádiz, ponga por caso, Cádiz, la minúscula península, hecha de mármol, de sal y de sol, desgajándose de España y abandonándose al mar, toda blanca; Cádiz es el pañuelo con que la patria dice adiós á sus navegantes...

Sería interminable, lector, la serie de coincidencias de los campos en su aspecto con la misión de sus pobladores. No. No aceptamos la sonrisa del pedantesco quidam que venga á hablar de determinismo, de Taine, etc. Ya se ha demostrado que no había verdad en las teorías del célebre crítico francés. Aparte que nuestra observación no se proponía deducir leyes, un sistema ético y estético, ni siquiera una Memoria á cargo de cualquier Centro gubernativo. Simple deleite de viajero... Algunas gentes somos así... En el paisaje interior de cada uno, á nosotros nos ha tocado un parque en el cual se prohíbe á los árboles ser útiles más que por su belleza; y todo en beneficio de las otras gentes, las de maizales ó alcornoque en el ánimo, que los domingos acuden al parque y lo profanan con sus merendolas, sus idilios de congestionarse y su manía de cantar *Marina*...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



La actualidad palatina

LA ROSA DE ORO

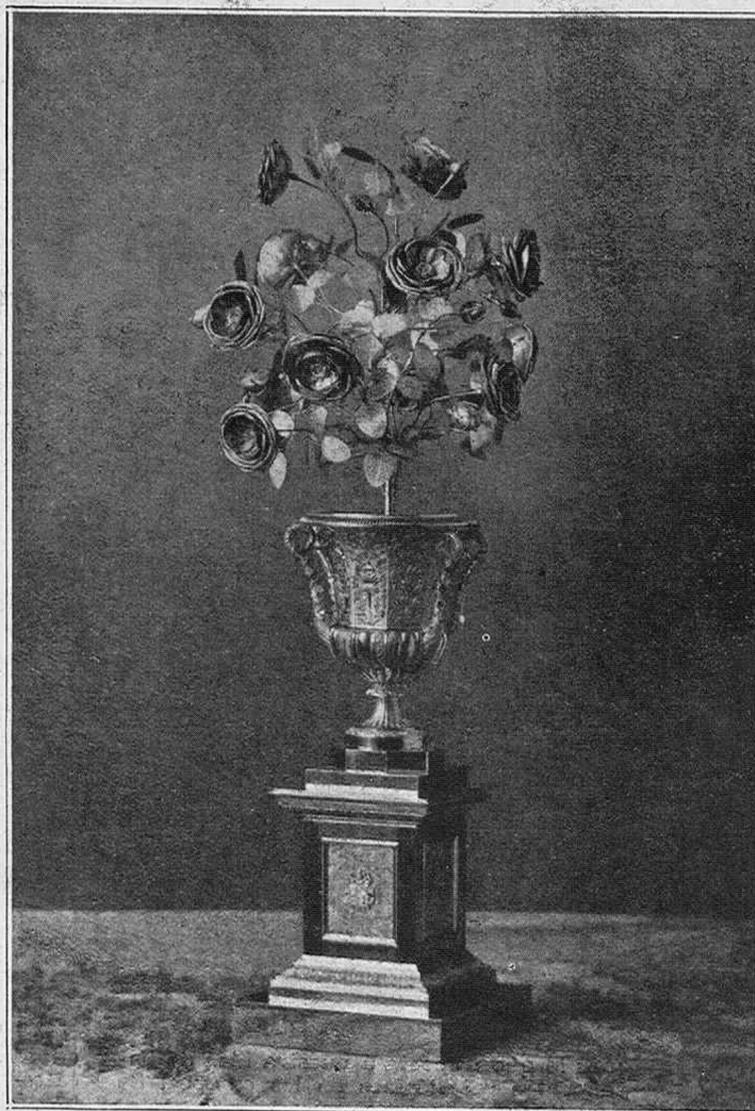
COSTUMBRE antiquísima es de los Romanos Pontífices—comienza la carta que el Papa Julio II, el gran Médico del Renacimiento, escribió al Rey de Portugal D. Manuel el *Afortunado*, al enviarle la ROSA DE ORO en 18 de Junio de 1506—llevar en su mano, en la Cuarta Dominica de Cuaresma, en la cual la Iglesia canta *Laetare Hierusalem*, una flor de oro bendecida solemnemente y con extraordinarias ceremonias, ungiendo con óleo santo y rociada con almizcle oloroso. «Y no por ostentación mundanal—como se lee en el breve, por el que Alejandro III envió la mencionada rosa á Luis VII de Francia—, sino para lustre de la Iglesia y para instrucción de los fieles»; «no habiendo en ella estimarse—al decir de Julio II en la citada carta—la cuantía del obsequio; antes bien, ha de interpretarse la calidad de su última significación, que no es otra que «el mismo Jesucristo—el cual dijo de sí: *Ego sum flos campi et lilium convallium*—en su pasión y resurrección gloriosas, liberando con ellas á la Humanidad del reato de origen, y simbolizadas en el Antiguo Testamento por el cautiverio y liberación del pueblo de Israel»—como dice Eugenio III en su carta á nuestro gran Alfonso VII el Emperador, al ofrendarle con el preciado presente pontificio de la áurea rosa.

Consta por documentos antiguos que esta papal costumbre de bendecir y portar la flor en la Cuarta Dominica de Cuaresma alcanza á los primitivos tiempos de la Iglesia, y que fué introducida por los inmediatos sucesores de San Pedro; el sabio historiógrafo P. Sigüenza opina que «la usaron aquellos santos Pontífices que siguieron después del Concilio Niceno y de San Silvestre». En dichos tiempos, de presumir es que el místico emblema fuese una flor natural, acaso la rosa como la más bella de las flores, ó más bien el mismo lirio de los valles, que dice el texto sagrado. Los más antiguos documentos que hoy se tienen hablan de «una rosa de oro esmaltada y teñida de rosa»; poco á poco fué perdiéndose el uso de darle esta coloración y se adoptó el de ponerla en el centro un hermoso rubí, que después vióse rodeado de otras piedras preciosas. El ramo de rosas áureas, de que hoy se compone, data desde Sixto IV, el cual dispuso se construyese así, con una rosa en medio de gran tamaño, y en cuya corola vertió el bálsamo y el almizcle. El ramo descansa sobre un pedestal de plata dorada, de forma geométrica diversa, pero en cuyas caras lleva el escudo y armas del Papa que la bendice.

Ignórase en absoluto cuándo los Romanos Pontífices comenzaron á enviársela á Soberanos de Naciones católicas. Los historiadores franceses casi todos convienen en afirmar que la primera agraciada con tan preciada y mística distinción fué la Reina Juana de Sicilia, por Urbano V, en 1366, quien, dicen, expidió un Decreto ordenando que los Papas, todos los años, en la Cuarta Dominica de Cuaresma, bendijesen la rosa y la enviasen á algún Monarca del seno de la Iglesia. Y con decir que ya del siglo XI hay documentos en los que consta la bendición y envió á Monarcas de la áurea rosa, queda esta opinión gala reducida á un bien negativo valor. La creencia de que se remonta al siglo V no tiene tampoco certeza alguna histórica. Empero, tiénese por verisímil que á fines del siglo XI Urbano II se la envió á Fulcón, conde soberano de Angers, comenzando desde entonces á ser objeto de señalado obsequio y preciosísimo don del Pontífice á los grandes de la tierra. Desde luego—y gloria nuestra es—, el primer documento incuestionable que sobre esto aparece es la carta de Eugenio III á Alfonso VII el Emperador—26 de Abril de 1152—, en la que le hace el honor de tan preciada, mística distinción, y que dice: «En prenda, pues, de nuestra buena voluntad y de nuestra gracia para contigo, hemos dispuesto enviarte por medio de nuestro venerable hermano el Obispo de Segovia la ROSA DE ORO que en señal de la

pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo acostumbra á llevar cada año el Pontífice Romano en la Dominica en que se canta el *Laetare Hierusalem*.»

En los tiempos antiguos no fué necesaria la condición real para ser objeto de este pontifi-



«La Rosa de Oro», preciada y antiquísima condecoración pontificia, que el Papa Pío XI ha ofrecido á S. M. la Reina Victoria en prueba de su amor á España

cio galardón, ni lo fué tampoco la de hembra, como ahora suele hacer Roma; que es desde el siglo XVI desde cuando los Papas vienen distinguiendo con la ROSA DE ORO solamente á las más ilustres Princesas católicas, siendo hoy ofrenda exclusivamente de Reinas, y ofrenda la más preciada y excelsa que pueden obtener.

Cuando Bohemia, en tiempos del Emperador Segismundo, tornó á la comunión de la Iglesia, el Papa Eugenio envió entonces á Bohemia—dice Illescas en su Historia Pontifical—la rosa de oro; en testimonio del gozo espiritual que de tan importante nueva se había recibido; Gregorio XII la mandó á Venecia en ocasión de una terrible peste que asolaba á la República, dándose el caso de desaparecer aquella á la llegada de la santa joya; Sixto IV envió á Savona, su patria, la de 1478, al igual que Pío II la enviara á Siena, y á Bolonia Gregorio III, y Pío IV á Luca. Mas no sólo fué el dedicársela, alguna muy señalada vez, á ciudades; pero que también á Iglesias é imágenes, y así Julio III, la de 1552, dedicóla á Santa María la Mayor, como Paulo V, en 1603, á la Basílica del Vaticano, que ya había recibido tal distinción de Urbano VIII; y Clemente VIII consagró dos á Santa María *Supra Minervam*, y Gregorio XIII y Sixto V á la Iglesia de Loreto, y Julio III y Paulo V á la imagen de María pintada por San Lucas, como Pío V y Urbano VIII á la del Salvador, que se guarda en la Scala Santa, é Inocencio IV, personalmente, á la Iglesia de Lyon.

No se tiene noticia de haber sido honrada con ella persona alguna que no fuese de estirpe real, aparte una honrosa y gloriosa excepción de que los españoles podemos ufánarnos: «Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán—escribe Zurita—, al llegar á Roma, en 1497, victorioso por la toma de Ostia, á ofrecer sus respetos al Papa, éste, en testimonio de gratitud á sus grandes merecimientos, y en premio á los señalados servicios prestados á la Santa Sede y á la Iglesia en sus campañas contra los infieles, le ofrendó con la ROSA DE ORO.»

Muchos, muchísimos son los Monarcas españoles que por los Romanos Pontífices han sido honrados con tan excelsa distinción, como también multitud de Reinas; siendo la última, en pasadas épocas, Isabel de Farnesio, augusta cónyuge de Don Felipe V. En nuestros tiempos, Pío IX, á los diez y seis años de su brillante pontificado, y sin enviarla á Corte alguna, distinguió á España, honrando con la áurea rosa á la Reina Doña Isabel II en 20 de Enero de 1868, cuando iba para siglo y medio que Reina española no era agraciada con la noble ofrenda pontificia.

El gran León XIII, en 2 de Julio de 1886, hizo objeto de igual galardón á S. M. la Reina Doña María Cristina, siendo la última que ofreciera en su largo pontificado.

Pío XI dedica, en este año de gracia, su primera ROSA DE ORO á nuestra Soberana, patentizando con ello su gran amor á España y al que rige sus destinos, hijo amantísimo de la Iglesia y del que se asienta en la silla de San Pedro, y demostrando que hasta su elevado solio han llegado las múltiples y excelsas virtudes que adornan á la que con Don Alfonso XIII comparte el Trono hispano; virtudes para premiar las cuales el Santo Padre no ha hallado—porque no la hay—recompensa mayor que la ROSA DE ORO.

Portador de ella es un ablegado pontificio—desde Isabel la Católica no lo hacen embajadores—, quien, al entrar en España, es recibido por un Gentilhombre de Su Majestad, con grandeza, y otro alto personaje que designa el Rey, para que la traigan al lugar indicado, que es el Palacio de la Nunciatura.

Señalada la fecha de la entrega, ésta se hace en una solemnisima capilla pública y con arreglo al ceremonial que existe, decretado por Felipe IV, asistiendo al acto, de un esplendor extraordinario, el Gobierno en pleno, el Cuerpo Diplomático, las autoridades, Comisiones y representaciones de las Cámaras, Nobleza, Cuerpos colegiados, entidades principales y Ordenes civiles y militares y todo el alto personal oficial y palatino.

LUCAS GONZALEZ HERRERO

Novicia del Amor

*Novicia del Amor: Sobre tu frente
de pálido reflejo marfileño
aletear, á veces, se presiente
la blanca mariposa del Ensueño.*

*Tu vida, más que vida, es como un sueño
á orillas, conciliado, de una fuente;
un plácido crepúsculo abrilero
lleno de paz y de aromoso ambiente.*

*Eres la primitiva soñadora
que todo cuanto existe le enamora;
la ingenua que, con fe desconocida,*

*ha puesto su esperanza en el Destino,
y, alegre pasajera de la vida,
acorta con cancións su camino.*

Alberto A. CIENFUEGOS

PROBLEMAS AMERICANOS

Una de las personalidades intelectuales más jóvenes de América trata en la presente página sobre uno de esos tópicos que no perderán nunca su actualidad en España, y que, no obstante contar más de cuatro siglos, parecen reverdecir más intensamente cada vez. Rafael Hernández-Usera pertenece á la última generación intelectual de Puerto Rico. No escasos ni tibios conceptos podríamos escribir sobre las brillantes dotes de su inteligencia, pero en su propio obsequio dejamos ese grato menester á la autorizada palabra del conde de Romanones. De éste son las siguientes apreciaciones que extractamos del prólogo con que el ilustre político español precede el libro «Problemas y orientaciones», del joven escritor portorriqueño: «Rafael Hernández-Usera es un autor que ha conquistado de un solo golpe la autoridad. Podrá escribir, como promete, otro libro de más empeño sobre el mismo asunto; será más rico en datos, más copioso en argu-

mentos; escribirá después otro y otros volúmenes más, editados con el mismo objeto... No volverá, téngalo por seguro, á componer nada tan sugestivo, tan persuasivo, tan probatorio y eficaz como éste... Termina su libro sin darse cuenta de que ha hecho una obra notabilísima, de valor universal por su fondo y de palpitante interés por su desarrollo.

Sinceramente confieso que me enorgullece la coincidencia de mis opiniones con la idea generadora de este libro que, sacrificando la modestia á la verdad, en vez de «Problemas y orientaciones» debiera titularse: «Cómo se engendra al presente la futura civilización humana». Dice Hernández-Usera que su idea no es nueva en el Continente americano. Permítame que insista en que lo es y que le pertenece. No se puede decir que una idea vive si no causa estado en la opinión; las ideas son madres de los hechos y no se pueden dar por vivas á las estériles.»

LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

La obra de España en América no puede sujetarse á estadística, porque no fué nunca, ni lo es ahora, encauzada con arreglo á plan y programa por los Gobiernos; porque no tiene un solo carácter mercantil, industrial, agrícola, docente ó religioso; porque no obedece á una sola aspiración apriorística; porque jamás tuvo nada que ver con la ciencia, sino que siempre fué varia, generosa, artística y realizada por el pueblo español en su totalidad.

En esa obra, comenzada hace cuatro siglos, han tomado parte guerreros y pacíficos, nobles y estado llano, conquistadores y colonizadores, analfabetos y maestros, artesanos y artistas, genios de la milicia como Hernán Cortés, y curas como Comara, y obispos como Balbuena, y capitanes poetas como Ercilla, y frailes como Bartolomé de las Casas, é historiadores como Solís y Oviedo; gente poderosa y gente aventurera, mercenarios de la ambición y mercenarios del deber, de la necesidad ó de los ideales; todos ellos, sin excepción, forman los tercios de voluntarios de la civilización, compuestos por soldados civiles, en su mayoría anónimos, que se desgajan de los hogares patrios para implantar en otras tierras el espíritu de la raza. América es una creación y, como toda creación, lleva en su ser el sello indeleble de sus autores. En América están las virtudes y los vicios de España tan profundamente arraigados, que españoles son: el culto y el idioma, las costumbres y las pasiones, la inquietud y el desmayo, el espíritu de rebeldía, la oposición á toda autoridad, el fiero individualismo, la falta de afanes de asociación y hasta la misma independencia americana es española, porque fué conseguida por españoles, con procedimientos españoles, con tesón, bravura y entusiasmo propios de los hombres mayores, de los primogénitos de la raza.

El éxodo ibérico se desborda de las matemáticas, y fué tan arrebatado en los dos primeros siglos, en el XVI y en el XVII, que estuvo á punto de convertir á América en tierra de promisión y despoblar totalmente la Península.

Ello se debió á diversas causas. Una dinastía extranjera, la austriaca, combatió en España todo lo nacional. Carlos I lanzó á los españoles á la lucha secular de los germanos contra Francia; los metió en lances y en pleitos ajenos, como el de sostener los derechos de la Casa de Borgoña, como el de las campañas de Flandes y las guerras de religión de Alemania; y luego de matar las libertades de Castilla en Villalar, arruinó las industrias y el comercio, y no quiso oír la voz del pueblo en las Cortes; y sus sucesores acabaron con el poder naval, con los centros fabriles, con las ferias, con el tráfico, y echaron á los moriscos, asestando golpe de muerte á la agricultura, y creció hierba, por no transitar ganado, por los caminos de la Mesta, y con Lanuza pereció en afrentoso cadalso aquella orgánica constitución política aragonesa, tabernáculo de la libertad, bláson no ya de España, sino de Europa, arca santa de la democracia y de la vida civil.

Ante aquellas bárbaras amputaciones de la vida nacional, de las más esenciales fibras de la ciudadanía, el pueblo, oprimido por el absolutismo, privado de campo de acción para su trabajo, ya que las vinculaciones eclesiástica y señorial se repartían la tierra, emigró casi en masa. Se fueron los más y los mejores; y aquí se quedó un Estado que no permitía la exportación y estancaba los productos; que dejaba entrar las mercancías extranjeras y salir á bor-



DON RAFAEL HERNÁNDEZ-USERA

botones el oro y la plata de las Indias; un Estado que paralizó el movimiento de husos y telares, de talleres y de fábricas, de astilleros y de molinos de aceite y de harinas; un Estado que hizo huir, anhelantes de libertad y de justicia, á América á los hombres de trabajo, abejas de la nación, creadores de la ventura, representantes del civismo: á los americanos de hoy.

Así se despobló España y así llegó á un estado preagónico en el reinado del poseído é infeliz Carlos II. Regeneróse luego con rapidez, á favor de la política económica de los primeros Borbones; lucieron días más venturosos. Después de la constitución independiente de las Repúblicas americanas, tornaron á la Península muchos españoles, las abejas laboriosas de que antes se habló, y desde el año 1700 al 1821 aumentaron en siete millones los habitantes de la augusta metrópoli, y desde 1821 hasta ahora han aumentado en nueve millones, según el último censo. Este enorme, este increíble incremento de población evidencia que las energías ocultas de la madre histórica sonasombrosas, y que está llamada á los más altos destinos.

Con singularísima atención debe ser estudiado el modo con que los españoles, desde 1492 hasta nuestros días, han procedido en América; porque esa acción caracteriza á la raza y pone de relieve sus facultades, sus poderes.

Afortunadamente, á mi juicio, jamás fué dirigida por el Poder público español, y menos organizada, esa acción popular.

Cada colono fué libremente á América cuando quiso, sin más fianza de triunfo que la de su esfuerzo personal. De esa manera los españoles no formaron nunca un conjunto de tropas regulares, con sus oficiales, sus jefes y su general. Todos los argonautas españoles han sido siempre capitanes: cada uno de ellos tenía su plan y su táctica y escogía á su arbitrio el campo de combate. De ahí que el cultivo civilizador no fué intensivo, que tal procedimiento con nuestro genio no se aviene, sino extensivo, magno; no fué como el de barrena que perfora, sino como el de gota de aceite que cae sobre el papel y crece, y se ensancha, y se dilata, y se componetra con él, hasta formar un todo que nadie puede separar. Cada español en América ha sido una gota de ese óleo civilizador.

Por eso España tiene la honra insigne de ser en verdad el único pueblo colonizador de la

tierra. Por eso su colonización fué y sigue siendo creadora, y no se parece á ninguna: ni á la fenicia, ni á la cartaginesa, sin otro anhelo que el del lucro; ni á la griega, que impulsó la necesidad de expansión; ni á la romana, que fué esencialmente política; ni á la inglesa, que fué mercantil y administrativa.

Los colonizadores españoles atienden á todo: aspiran á realizar todos los fines, á satisfacer todos los anhelos y todas las esperanzas, lo mismo las materiales que las psíquicas. He aquí por qué su acción es radiosa y amplia como la luz del sol. Nada hay en la Historia á eso comparable. Ellos abrieron al comercio y á la navegación millares de puertos en el Atlántico y en el Pacífico; ellos echaron á pasto y labor millones de leguas cuadradas, y bandearon los mares y las islas y los continentes desconocidos; cristianaron idólatras y vencieron á la Naturaleza misma; y llevaron médicos y adoctrinadores donde sólo había empíricos é ignorantes, y erigieron aldeas y poblados y villas donde sólo había soledad; y sondearon la tierra explorando los tesoros de sus filones metálicos; y sembraron de chacras y de estancias y de ingenios las selvas donde nadie había puesto la planta; y surcaron en frágiles barcas las mayores corrientes fluviales del Globo: el Misisipi y el Amazonas y el Plata; y pasaron y repasaron las cúspides andinas; y tejieron de veredas y de caminos el macizo continental de América... y, gloria suprema é imponderable, trabajaron en provecho de América, porque España, la madre histórica, la mendiga prodiga, NO HA CONSERVADO EN SU PODER UN SOLO KILÓMETRO CUADRADO DONDE HOY EJERZA LA SOBERANÍA POLÍTICA.

Esa es, á grandes rasgos expuesta, abocetada, la obra de los españoles en América. Habrán de tener conciencia de ella, no sólo para comprender la magnitud de su acción, la nobleza de sus ejecutorias, sino para darse cuenta de las responsabilidades que sobre ellos pesan, de los deberes que han contraído con las pasadas generaciones y de los que tienen con las generaciones venideras.

Hay que coronar esa labor gigantesca, es preciso articular, unir las partes distintas de la raza. Hay que formar un organismo generoso en el que quepa el espíritu de España y de sus hermanas de América, lo de allá y lo de acá; y los «indianos», que son el broche de unión, que se pasan la vida en el Atlántico, yendo y viniendo, porque en América florece su trabajo y su esfuerzo, y aquí, en España, tienen las raíces de su ser; que son como un símbolo de conjunción afectiva y material, nexo entre aquellos españoles y estos españoles, no estarán á la altura de su papel histórico si no aciertan á constituir esa institución internacional, ese organismo que responda á la necesidad sentida.

Una tal institución debe tener su centro en España y sus hijuelas en las capitales de los pueblos americanos, que de España descienden. No se puede ocultar á los que sientan el verdadero hispanoamericanismo la ultraconveniencia de erigir esa institución. Ella sería salvaguardia de los derechos de la raza; velaría por sus intereses, por la pureza y difusión del idioma; procedería, como siempre han procedido los «indianos», sin carácter político, sin esperar y sin temer nada de los Gobiernos, y sería, en una palabra, el viril de la hostia hispana.

RAFAEL HERNÁNDEZ-USERA

Abril, 1923.

ESTAMPAS ANDALUZAS

TÓPICO DE GITANOS



BAJO el plenilunio que embriaga de poesía la noche azul, Triana reposa.

La brisa, perfumada por los naranjales en flor de la vega, bate suavemente en las callejas de chatas casuchas en que se extiende hacia el campo el barrio sevillano.

El cielo, como si fuera una bóveda azul de decoración, parece haber descendido y pesar muy cercano sobre las casitas enjalbegadas, sobre las masas negruzcas de las huertas próximas, sobre el río en cuya ancha corriente callada se reflejan miríadas de luminarias celestes.

En el barrio de los gitanos hay una sorda animación... Es la hora en que las hembras de tez bronceada y vestidos rameados de bárbara policromía retornan de la ciudad, adonde fueron á la cotidiana busca del sustento.

Regresan aspeadas, con una expresión de fatiga en los rostros, que han estado durante el día disfrazados con muecas de fácil agrado, de serviles adulaciones, con sonrisas pícaras de halago... Son las canastilleras que portan al hombro su mercancía de mimbre y la vocean con pregones desgarrados á lo largo de las callejas

morunas de la ciudad... Son las hechiceras ambulantes, echadoras de cartas, brujas embaucadoras de la buenaventura, que pululan por los colmados y las casas de vecindad acosando á los bebedores generosos entre zumbas y maldiciones ó recitando sus cábalas absurdas rezadas en un *argot* bárbaro á las mocitas morenas que sufren maleficio de amores y torturas de esperanzas angustiosas...

Regresan á sus casuchas de la Cava y de Monte Piroló, en esta hora azul de prima noche, cuando en todos los hogares proletarios se inicia la calma precursora del reposo tras la jornada fatigosa.

Las esperan sus hombres, que durante el día sestearon al cuidado de las caballerías escualidas en los prados de jugoso verdor ó las sometieron á misteriosas reparaciones de veterinaria en las sucias cuadras de los albergues...

Vistos así pierden los gitanos su pintoresca traza legendaria. De cerca, los flamencos color de bronce, las vírgenes morenas y las zíngaras de pelo azulado de tan negro, cerca de sus cu-

biles son unas pobres gentes astrosas, hambrientas y miserables que ganan aventuradamente su pan...

Gitanos en Triana... Hay que verlos allí en su ambiente, lejos de las zambras convencionales para turistas, perdidas en sus rostros las sonrisas y las zalamerías mercenarias, para saber apreciar su triste realidad...

El tópicó, al contacto de la vida, se esfuma y desaparece.

Gitanos en Triana... Como todo lo que vive demasiado en la literatura, parece muerto en la realidad... Los gitanos en Monte Piroló son tan sólo una comunidad negligente y triste, henchida de malicia y envidiosa de espíritu mendicante...

¿Pintoresquismo? ¿Poesía? ¿Leyenda? No. Simplemente en los gitanos, como en todos los hombres, unas pobres almas que cumplen la penitencia de ir viviendo como pueden...

JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE MARTÍNEZ DE LEÓN

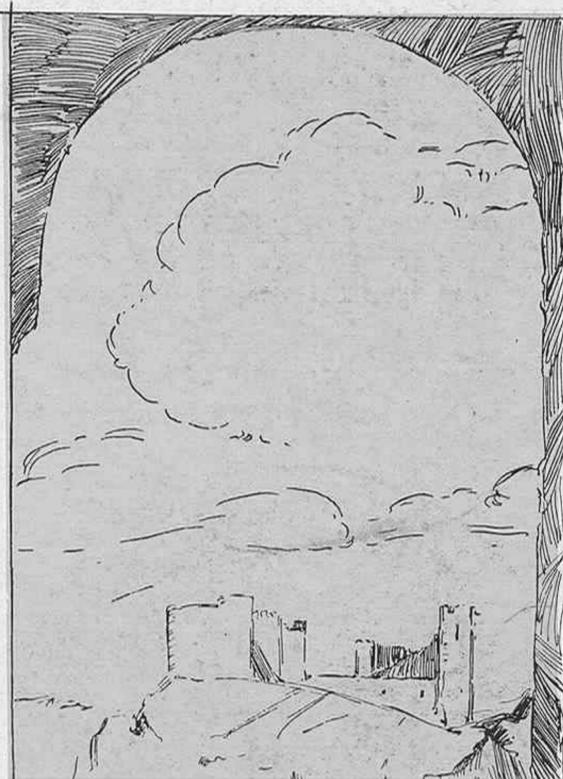
BELLEZA
DE SIGLOS



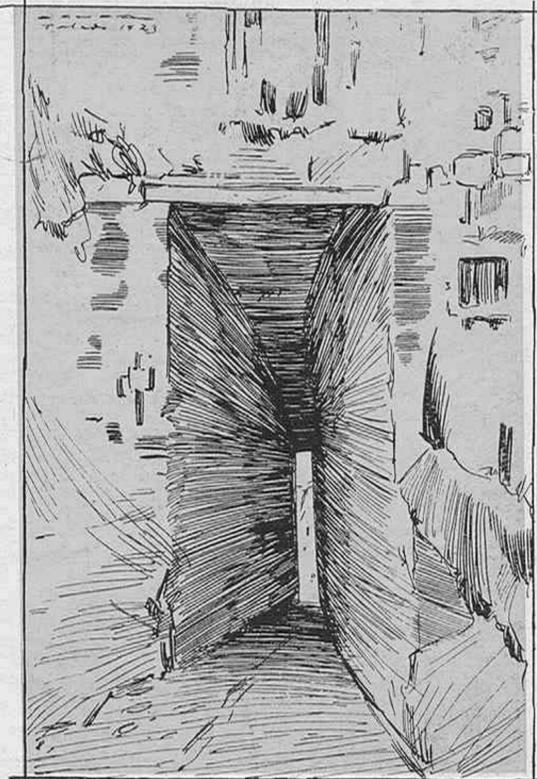
UN DÍA EN TOLEDO



Catedral de Toledo



Castillo de San Servando



Cobertizo de Santo Domingo el Real

Un día en Toledo es un siglo...

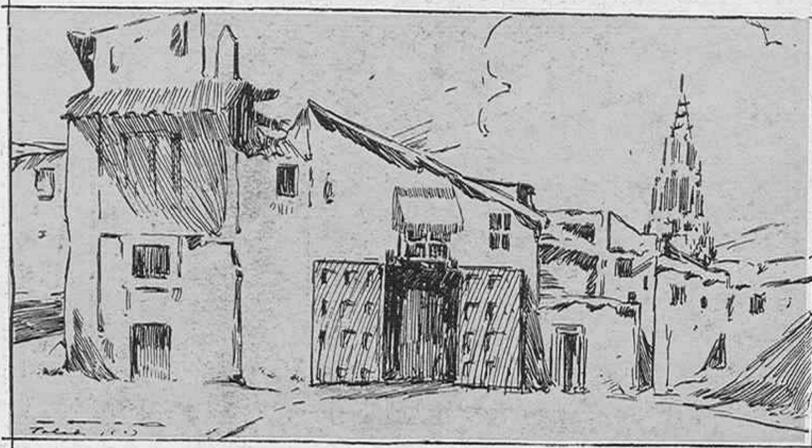
ooo

Toledo tiene el fabuloso pasado de su pasado; el presente de su pasado, y no debe tener otro porvenir que su solo pasado.

Aquí el tiempo es la eternidad misma. La eternidad, que es la única que puede pasar..., porque no pasa nunca.

ooo

Parece que todas estas gentes agrupadas, que miran aburridamente el reloj del Zocodover, que escuchan el concierto mañanero de la banda de la Academia, que pasan en el Café Suizo su domingo vulgar y que hablan de un Madrid, por de contado, más sugestivo para ellas que la vieja Toledo, parece que viven en un pueblo cercano y, desde luego, no en estas casas de leyenda... Parece que aquí solamente habitan ese anticuario que lee novelas entre los cachivaches de su tienda judía; ese cura anciano, vecino de la Catedral; ese beneficiado renqueante, de cabello blanco. Y yo, que vivo aquí la hora más mía, más íntima de mi vida.



Plaza de Santa Isabel

En Toledo, como en todo punto de turismo, la mayoría se asombra, no por la calidad, sino por el número. Esto costó tanto; esto mide tanto; aquello necesitó tantos siglos; tal edificio tiene tantas ventanas cuantos días tiene el año; tal orfebrería es de tantas arrobas de plata... Se mide la grandeza de esta torre por el número de peldaños; un retablo, por el número de figuras...

No, buenos cicerones, cándidos forasteros y naturales. Aquí, en Toledo, sólo hay un número: Toledo es Uno.

ooo

Ese aluvión de firmas en la Casa del Greco es una emocionante cortesía de las generaciones después del fastuoso *Entierro del Conde de Orgaz*...

ooo

¡Claustros de San Juan de los Reyes!...

Yo quisiera ser sepultado entre estas piedras, y que mis huesos se fosilizaran en piedra, para vivir la formidable y solemne vida de estas piedras.

ooo

Aquí, en la silenciosa Toledo, España calla; por eso es grande aún.

ooo

Hace cientos de años, una lámpara sigue alumbrando al viejo Cristo de este pasadizo en penumbra. La lámpara, á fuerza de cientos de años, se ha tornado una estrella...

Los que hemos venido á esta maravilla toledana, nosotros, turistas en un ambiente tan nuestro, hacemos alto en el sublime, suspendemos el inefable itinerario y reposamos en el café provinciano, á comentar, con más silencio que palabras, el so-

ñado paseo. Estamos todos, real y literalmente, encantados. Yo, al menos, he tenido hoy, en toda mi vida, una hora de silencio... Y reposo de mis impresiones. Pero..., ¿adónde, adónde va este amigo, que nos deja repetidamente y con cualquier pretexto, que vuelve y que se torna á ir, perdiéndose, á ratos, entre las callejas de la espalda?... No sospechábamos que este hombre, acaso, tiene acá misteriosos asuntos pendientes, tal vez desde hace siglos...

ooo

Esta litera descolorida, encortinada, que hoy sirve de confesonario en la iglesia del Hospital del Cardenal Tavera, perteneció, dicen, al Cardenal venerable..., ó quizá condujo á una bella é hidalga toledana, en sus intencionados paseos...

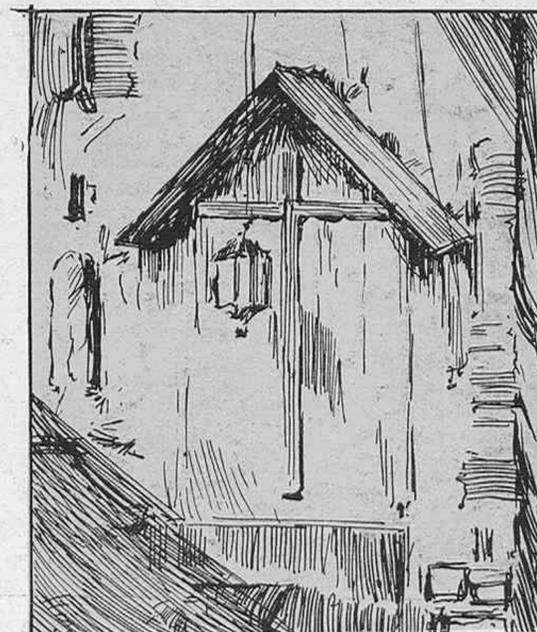
Y esta mujer de hoy que se arroja junto al confesonario-litera, y aplica su voz á la rejilla..., ¿quién sabe si hace penitencia por su vida anterior, y se confiesa ante ella misma?...

JOSÉ BRUNO

DIBUJOS DE OCHOA



Casa del Greco



Un rincón de Toledo

S. M. la Reina Doña Victoria en la Fiesta militar de Valencia

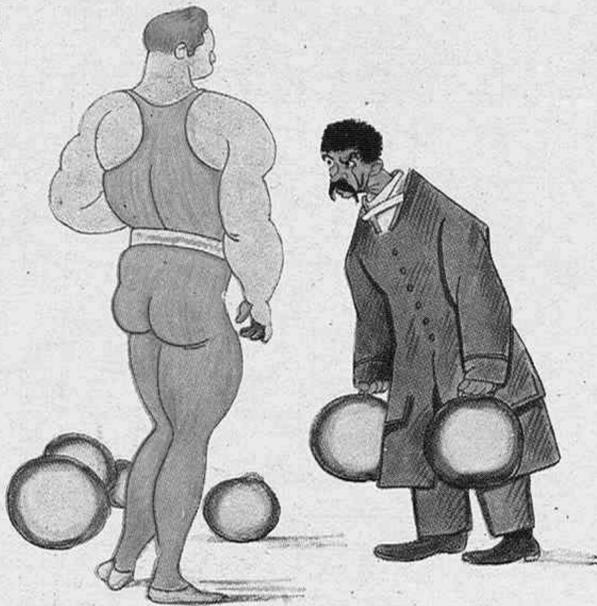


Nota culminante de las recién efectuadas fiestas de la Coronación de la Patrona de Valencia, fué la presencia de S. M. la Reina Doña Victoria en la revista militar celebrada el día 14 del corriente en el paseo de la Alameda. Durante la mencionada solemnidad militar, nuestra hermosa Soberana, vistiendo el uniforme de coronel del Regimiento de Caballería que lleva su augusto nombre, tomó el mando del mismo, siendo incesantemente aclamada por los millares de espectadores

que llenaban el amplio paseo. Puede decirse que Valencia entera ha presenciado esta brillante fiesta militar, que ha constituido, por todos conceptos, un espectáculo inolvidable para cuantos tuvieron la fortuna de presenciarlo. Las ovaciones y los vítores se sucedieron incesantemente durante toda la ceremonia. Nuestra doble página recoge el momento de pasar revista S. M. la Reina Doña Victoria á las fuerzas militares.

FOT. MARIN

NUEVAS COSAS DEL CIRCO



SE fantástico aparato de los *clowns*, ese acordeón delicado y sutil que casi sin tocarle suena, creo yo que metido en una jaula entonarían sus deliciosas melodías y sus arpegios melancólicos y sería la oruga musical enjaulada.

Hoy es la millonésima noche que la amazona dice, bebiendo el falso champagne suave «número ecuestre»:

—¡Ay! Parece que me mareo... Las luces me dan vueltas...

Para que no fuese tan repugnante el acto de dar carne á los leones del circo, habría que dársela en empanadillas.

La salida de los leones de la jaula siempre será algo como la salida de los leones en los



circos romanos momentos antes de comerse á los cristianos. Las más virtuosas espectadoras sienten por eso el calofrío del martirio.

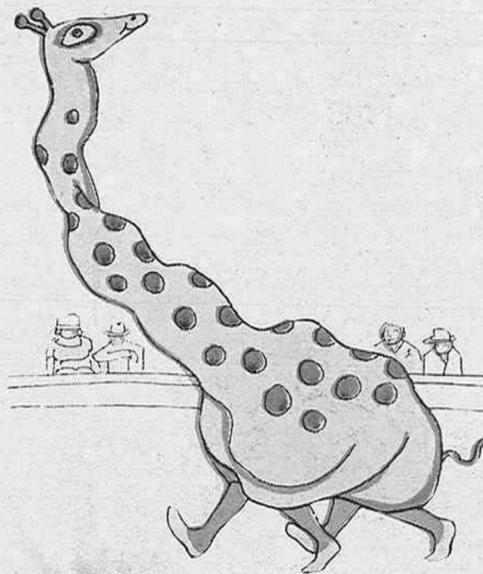
El techo de los circos alegres es como un gran quitasol.

Aquel número impresionante de contorsionismo consistía en un cofre pequeño, del que salía una pierna rolliza y larga, ante la que se

pensaba que así como hay el cojo de una pierna, era aquella pierna la coja de todo el cuerpo, como si pudiese ser posible que viviese sólo la sexta parte de un ser que ha perdido ó no tiene las otras seis partes. Poco á poco después de la aparición se desarrolla y crece un hombre entero, que después de su trabajo vuelve á plérgarse inverisimilmente en la caja pequeña.

Del léxico del Circo es eso de «rondada mortal atrás» ó de «el preparado» ó «pasada y vuelta con mor alante» ó «saque de cabeza» ó «yo soy base» ó «todo eso lo tengo yo en el número».

La peor pulga del mundo es la pulga que se coge en el Circo. Os lo dice el cronista del Circo que una vez creyó ser devorado por una pul-

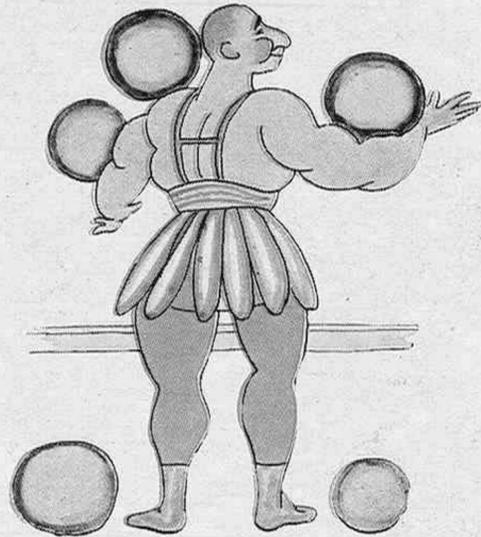


ga de elefante y sufrió el zarpazo de la pulga de leona.

Ese cartomancista prestidigitador que comienza á echar cartas por la boca parece un jugador con empacho de cartas, con vomitona de hombre que ha asistido á todas las «continuaciones» de la noche.

Siempre hay que estudiar de que es un gran fracasado el artista de Circo. Ese que sale con las morsas vestido de capitán es un marino fracasado, ese que sale tan elegante es un barón fracasado y ese que se tira desde muy alto con dura montera de aviador es un aviador fracasado.

Los elefantes que parecen siempre recién salidos de un barrizal tienen piel geográfica.



Los ojos de los elefantes son pequeños y sagaces, y si se emborronan es porque están en medio de unas grandes ojeras, de una profunda mancha negra.

Se teme que se coman de un momento, arrebatándolos rápidamente con sus grandes trompas, los más apetitosos sombreros de señora y todos los flexibles de color café que descansan pacíficamente sobre el peluche de la valla de la pista.

Adán y Eva fueron los primeros artistas de circo del mundo. Sus paseitos desnudos por el Paraíso eran los paseitos de los dos artistas de Circo en vacaciones.

Los aplausos al número de fieras los destruye la indiferencia con que los oyen las fieras, su imperturbable desdén por ellos.

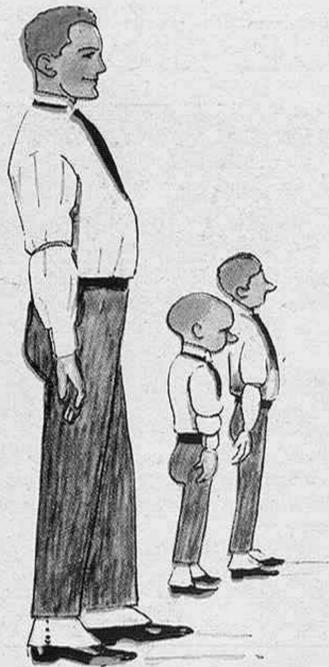
Hay unos pequeños elefantes de circo, niños vestidos de caballero, que son como la muestra de una camisería, unida á la de una zapatería



y una sastrería, que inventan moldes muy chicos por curiosidad y delicada perfección del género.

Todos creemos que no nos ve el elefante, que no se forma una idea completa del Circo; pero él todo lo observa por el ojo de la cerradura de su corpachón.

La dueña de los elefantes se ve que está rica y satisfecha; tiene aires de propietaria, de gran



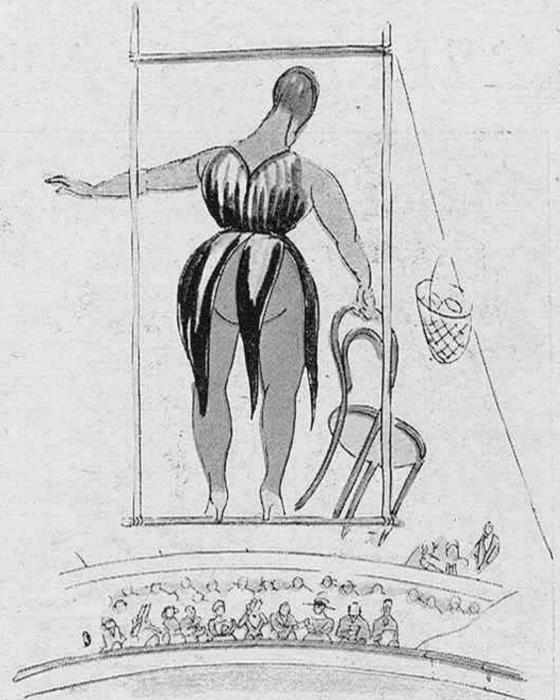
Los perchistas parecen gabanes que se cuelgan de las perchas, y es curioso oír cómo piden: «¡Esa percha!»

Hay un tipo de artista de Circo que es sólo un hombre que se va á matar... Es tipo pesado, simpático, hasta guapo, que hace el número de peligro, el número del bólido humano ó de la bala perdida.

Esa cosa de mapa que tiene el Circo, mapa de bulto, mapa humanado, mapa pintoresco para los que no quieren aprender Geografía de otro modo, es una de las cosas más atractivas de él. Cada número evoca un sitio distinto de un modo muy gráfico, razas, montañas, ciudades, mares.

En los bíceps de ese terrible malabarista y gimnasta de las bolas de hierro parece que han anidado algunas bolas de las que se tragó.

Esa hermosa equilibrista gimnástica, Ruth Ryle, de gran tipo judío, y en la que se reúne la gallardía, la fortaleza y el perfil, lee su periódico sobre una silla en equilibrio sobre dos vasos—de aquellos antiguos y tallados vasos que usaban las aguadoras—colocados sobre el mismo borde del trapecio... Demuestra la resistencia de los vasos, que sólo con el empeño



propietaria, pues lo que más se parece á la propiedad inmueble es un elefante: está entre la quinta y una tierra de cinco hectáreas.

Ese prestidigitador que se saca unos lavafuertas con peces del estómago parece que se saca el plato de pescado de la cena nadando en sus jugos gástricos.

Esa carta de baraja que nos toca en el revuelo por los aires de esa colección de barajas que derrocha el prestidigitador la guardamos como si nos pudiese servir alguna vez en un apuro de la vida, no sabemos en qué.

Aquellos japoneses no tenían más que el encanto de sus batas, y por eso, en cuanto se las quitaron, como los toreros se quitan el capote de paseo, se quedaron cogidos infraganti, como vulgares saltadores de piernas más cortas.

manifiesto de las cocineras se rompen tan á menudo.

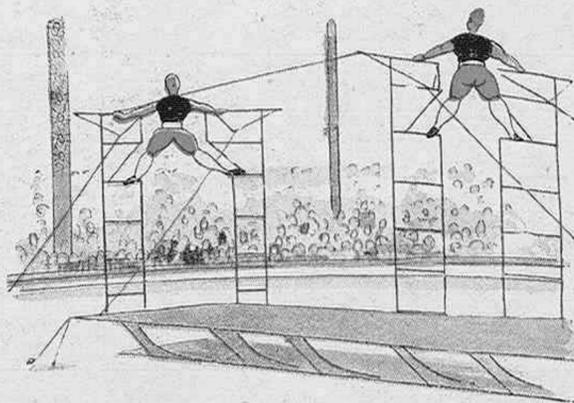
Eso de «entretenimientos taumaturgos» da un gran interés al programa y lo convierte en programa de alta literatura.

Eso de los tigres de Bengala es tan gratuito y tan improbable, que sólo si se encendiesen al final nos lo creeríamos.

Los numerosos osos blancos hacen un efecto de peletería. Las fieras no deben ser demasiadas, porque se destacan sus pieles más que su fiera y parecen una especie de saldo.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

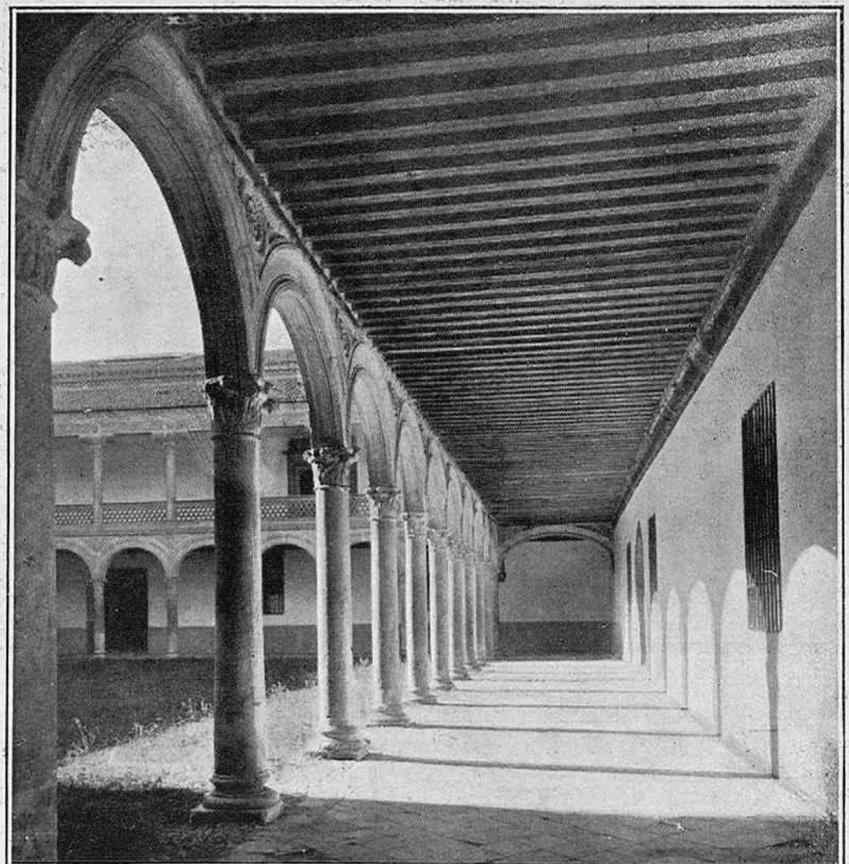
DIBUJOS DE SANCHA



ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



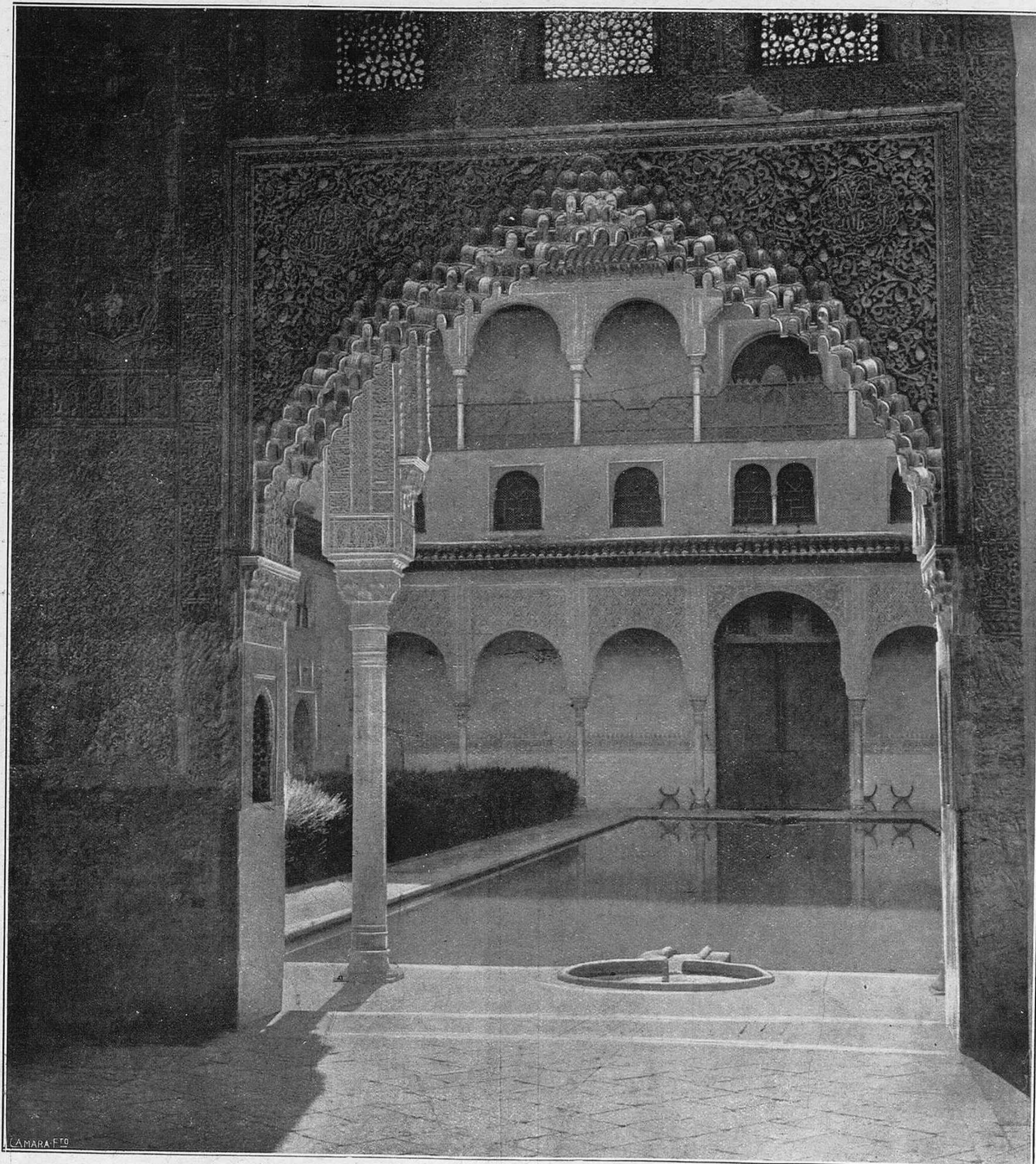
Portada del antiguo palacio de los Lizanas, en Alcalá de Henares



Claustro bajo del patio del Archivo de Alcalá de Henares

LIBRERIA

BELLEZAS ARQUITECTÓNICAS DE ESPAÑA



Una de las más bellas perspectivas del Patio de los Arrayanes, en la Alhambra de Granada

FOT. TORRES MOLINA

Granada es siempre nueva para todo espíritu amante de la belleza y la poesía. Siempre de actualidad en el mundo inmortal del arte, la bellísima ciudad andaluza adquiere ahora mayor relieve y más excepcional importancia con motivo de las tradicionales fiestas del Corpus, que la hermosa capital celebra con tan extraordinario esplendor. Una vez más, Granada recibe el fervoroso homenaje de sus incontables admiradores, nunca cansados de contemplar el tesoro artístico de la vieja ciudad, que es como un brillante relicario del arte y de la leyenda. Cristiana y mora al mismo tiempo, ciudad que sabe ofrecer el doble encanto de su ambiente de ayer y su modernidad de hoy, Granada es una de las capitales españolas que más inagotable interés tiene para todos. Este año, como los anteriores, Granada celebrará sus admirables fiestas con más esplendor, si cabe, que las anteriores veces, y pondrá sus mejores galas para embellecerse ante la entusiasta admiración de sus incontables devotos.



Unas gotas de lluvia
ponen perdida una
calle, y, en cam-
bio, unas gotas de

Agua de Colonia Añeja

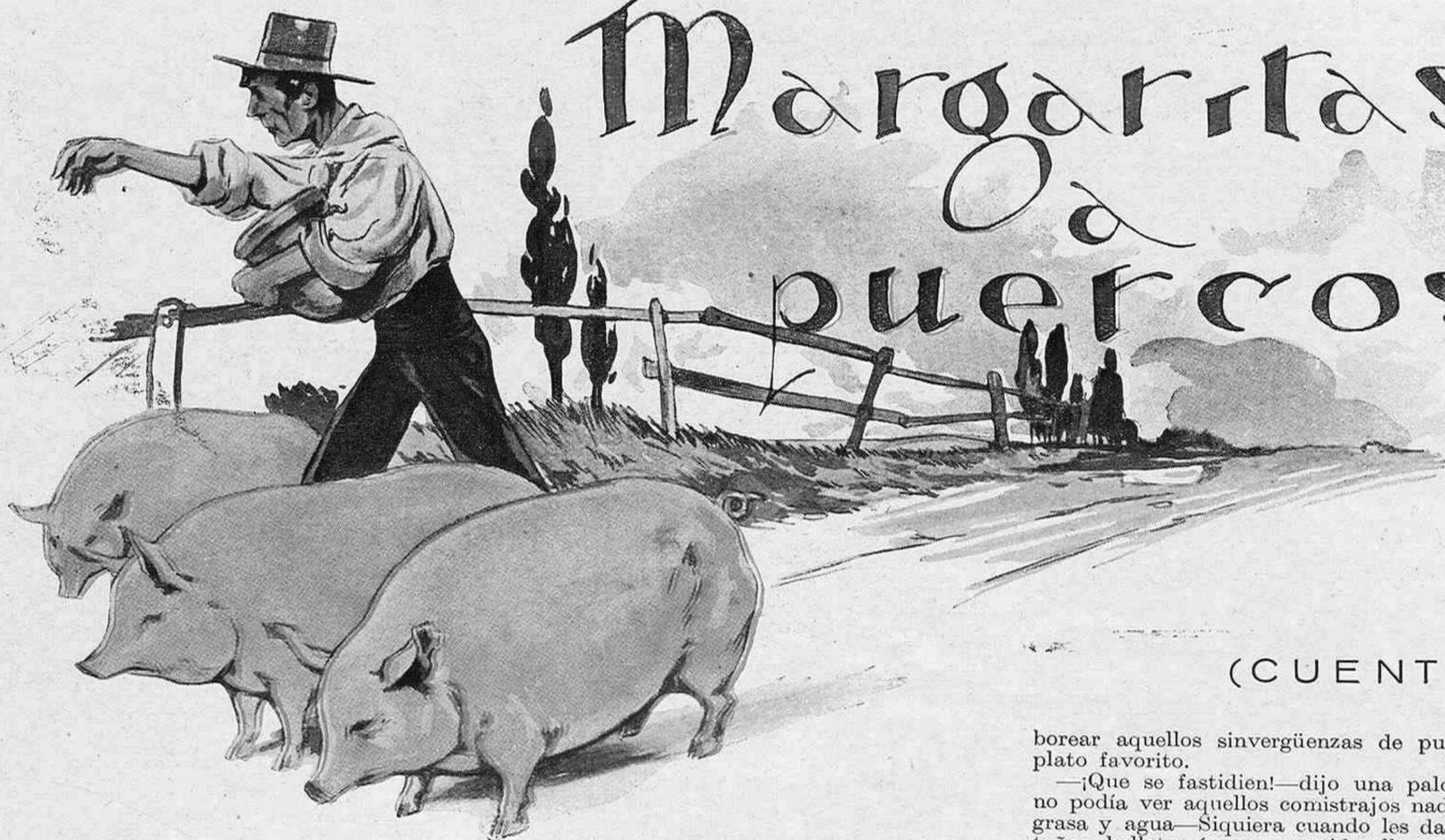
diluídas en el baño,
sacan radiante a una
belleza. Su delicioso
aroma es solo com-
parable a su eficacia
para mantener
la piel con la lo-
zania de la salud.

Frasco, 2,50 ptas.
en toda España.

Perfumeria Gal.
Madrid.



Margaritas O Puercos



(CUENTO)

Los señores puercos no podían más. Aquello era no vivir. Todos los habitantes del cortijo la habían tomado con ellos desde que una orden del rey prohibió que se les sacrificase durante algunos años, á fin de que el stock nacional de tan substanciosos animales alcanzase la cifra que daba derecho preferente de exportación, para por tal causa aspirar al protectorado en las regiones que profesan el Islamismo, á las cuales varios Estados se habían impuesto la misión de civilizar, empezando por desarraigar de ellas las prácticas religiosas, una de cuyas máximas prohíbe, como todos sabemos, comer puerco.

Desde aquel instante estos cachazudos animales, lejos de haber realizado su aspiración en punto á longevidad, se vieron perturbados en su plácido existir de un modo intransigente y, por último, violento.

Todos, absolutamente todos los bichos de dos y cuatro patas que constituían la colonia cortijera sentíanse molestos y ofendidos por el caso insólito que daba derecho á una vida larga á aquellos holgazanes que, tras no servir para nada, consumiendo, en cambio, como unos glotonos empedernidos, se pasaban la vida cometiendo tropelías, autorizados por su impunidad, y refocilándose con todo cuanto apetecían, sin respetar derecho ni conciencia.

A tanto llegaron los abusos, que no se limitaron cuantos les odiaban por ellos á mirarlos de reojo y á zaherirles irónicos, según ocurrió al principio de su encumbramiento, sino que se convocó una reunión nocturna para tomar el acuerdo que la dignidad de los explotados exigía.

Hasta las aves se sumaron á la asamblea, á pesar de que las gallinas, pavas y palomas son de suyo pacíficas y displicentes.

Eso de que ellas pusieran diariamente, y con toda formalidad, los huevos que les daban derecho á su manutención, mientras los señores puercos, sin trabajar, se relamiesen, tirados á la bartola un día y otro, no podía consentirse.

Había que tomar una determinación para concluir con aquel estado de cosas.

—El que no trabaja no tiene derecho á la vida—dijo un gallo lanzando su quiquiriquí de tenorino, que hizo santiguarse á la moza que aliñaba la olla para los segadores—. Por allí se cree, supersticiosamente, que cuando el gallo canta de noche antes de las doce anuncia algún acontecimiento en que el diablo anda metido.

—Lo mejor será sindicarnos—dijo un pavo inteligente y reflexivo que sabía de letra desde

que cierto día se engulló, entre los granos de maíz, unos trocitos de papel impreso que se habían adherido, á fuerza de humedad, en la bodega de un barco, á las tales gramíneas importadas de lejanas tierras, á despecho de las murallas de papel, con tarifas arancelarias, que se les habían echado encima para impedirles el paso.

¡Claro es! Con tanto papel á costas llegaron los piensos á aquel cortijo abarrotados de erudición, que de tal modo penetró en las semillas vírgenes de cultura, cabezas de gallináceas y bestias de labor.

—Lo mejor será que vosotros os pongáis al frente de este movimiento defensivo de cuantos somos explotados—dijeron á los machos cabríos.

—Organizados y dispuestos á todo acabaremos con estas desigualdades irritantes.

Dicho y hecho. Aquellos simpáticos y valientes trabajadores acordaron no darse punto de reposo hasta exterminar á la clase ociosa, detentadora del bienestar público y privado.

Empezó el asedio por la destrucción de las cubetas y dornajos—este nombre se da en Andalucía á los lebrillos de madera que sirven para condumio caldoso—. Así no podrían sa-



borear aquellos sinvergüenzas de puercos su plato favorito.

—¡Que se fastidien!—dijo una paloma que no podía ver aquellos comistrajos nadando en grasa y agua—Siquiera cuando les daban castañas, bellotas ó cosa parecida ella podía picotear y sisarles algo á aquellos horrorosos gaudules, y eso entraba de lleno en la doctrina comunista.

El desastre fué perpetrado con el Comité revolucionario al frente. No quedó en la cochiquera títere con cabeza.

Al estropicio acudió el cortijero, que no podía explicarse aquel desafuero sino es creyéndose que á todos los animales se les había declarado rabia fulminante.

Embistiendo como locos, después de las trompadas á los adminículos destinados á la pitanza de sus odiados explotadores, saltaron sobre ellos, y á este quiero, á este no quiero, cornada va y cabezada viene, los pusieron en vergonzosa huida, haciéndoles el miedo saltar las tapias del corral y salir de estampía por aquellas veredas serranas, nunca hasta entonces holladas por los cuadrúpedos holgazanes, causa del catastrófico acontecimiento.

El cortijero, no sabiendo á quién acudir, pidió consejo á su mujer, y ésta, á la moza, que, recordando los quiquiriquís lanzados por el gallo á horas de mal agüero, díjoles que aquello no era natural, y así lo mejor sería avisar lo ocurrido al amo.

El propio cortijero aparejó su burra y marchó al pueblo en demanda de una resolución adecuada al caso.

Entretanto las dos mujeres procurarían averiguar el origen de aquel trastorno.

—Aquí no pone nadie—oyeron decir al gallo, dirigiéndose á las gallinas, ocas, pavas y palomas.

—Mientras exista en el cortijo un solo animal que no produzca, nadie ha de producir. Igualdad, libertad, fraternidad. Esta es nuestra divisa.

—Boycoteados los dueños de este cortijo, ó sea sin productos, que nosotros no les fabricaremos, comprenderán nuestras aspiraciones, y si no nos dan oídos, peor para ellos.

—Se acabaron los huevos; se acabó la leche—dijo un macho—; y en cuanto á esos mostrencos de cortijeros, no hay sino es darles un susto parecido al de sus protegidos y saldrán de espetaperros como ellos.

—¿Susto?... Es que eso de asustar á las autoridades con mando es muy peligroso—dijo un mulo que se las daba de filósofo.

—¡Qué va! Nada de eso. Las autoridades han venido muy á menos desde que el amo, por economías, suprimió los cartuchos y, por consiguiente, el uso de escopeta al cortijero.

—Bueno; pues por nosotros que no quede. ¿A quién hay que matar de un susto ahora?

—A todos esos protectores de la vil ralea que nos esquilma—dijo una linda gallina japonesa

muy versada en echar discursos, pues recién llegada de su país, en donde la cultura femenina culmina en el ápice; quería demostrar sus aptitudes parlamentariosufragistas.

—Eso está muy bien. Que no coman tampoco—dijeron á una todos los gansos—, ya que sólo sirven para amparar estas irritantes injusticias que comete la clase ociosa. Si no hubiera quien cuidase la cochiguera y les diera de comer á esos puercos mal nacidos, que se lo traigan todo, no se creerían ellos con más derecho á disfrutar de la vida.

—Entremos en la cocina y echemos á rodar las cacerolas y pucheros para que la cena se vierta por el suelo—apuntó un mastín harto de no probar en su vida más que *torta*, único alimento de los pastores.

—¡Bravo!—ladró toda la jauría—¡Abajo las subsistencias!

—Ya era hora de que alguien dijera algo razonable y práctico—baló una prudente ovejita.

—Y que lo digas—gorjeó el canario dentro de su jaula—; á mí no me ponen más que alpiste, porque dice el ama que hasta la escarola está por las nubes...

—Cállate tú, vil esclavo, que aún cantas para distraer á los que te aprisionan—saltó la japonesita de marras, acreditando de nuevo sus dotes parlamentarias.

—Que no hablen las féminas—dijo una codorniz macho—. Nosotros hemos de hacer una labor *apolítica*, y, por lo tanto, sobra el sexo de los charlatanes por excelencia.

—*Acción en destrucción única*—dijo un macho barbudo y montaraz.

—Actuemos, se ha dicho.

Y, decididos, irrumpieron en la cocina, despensa y cámara, arremetiendo con todos los comestibles y bebestibles, ropas y enseres, dejando unos y otros, así como á la cortijera y á la moza, hechos un desastre.

Volver el cortijero y encerrar á los revoltosos, ayudado de unos civiles que por allí pasaron casualmente, fué todo uno.

Para conseguir meterlos en cintura, entre garrotazo y pedrada, se les prometió formular una petición al rey para que viese la manera de nivelar, en lo posible, las normas de la vida entre ociosos y productores.

El cortijero, bufando de rabia, maldita la gana que tenía de convencerles con razonamientos, y si no hubiera sido porque el amo quedó en mandarle un aperador de pelo en pecho, allí hace una de *pópulo bárbaro*, acabando con las cabezas de motín.

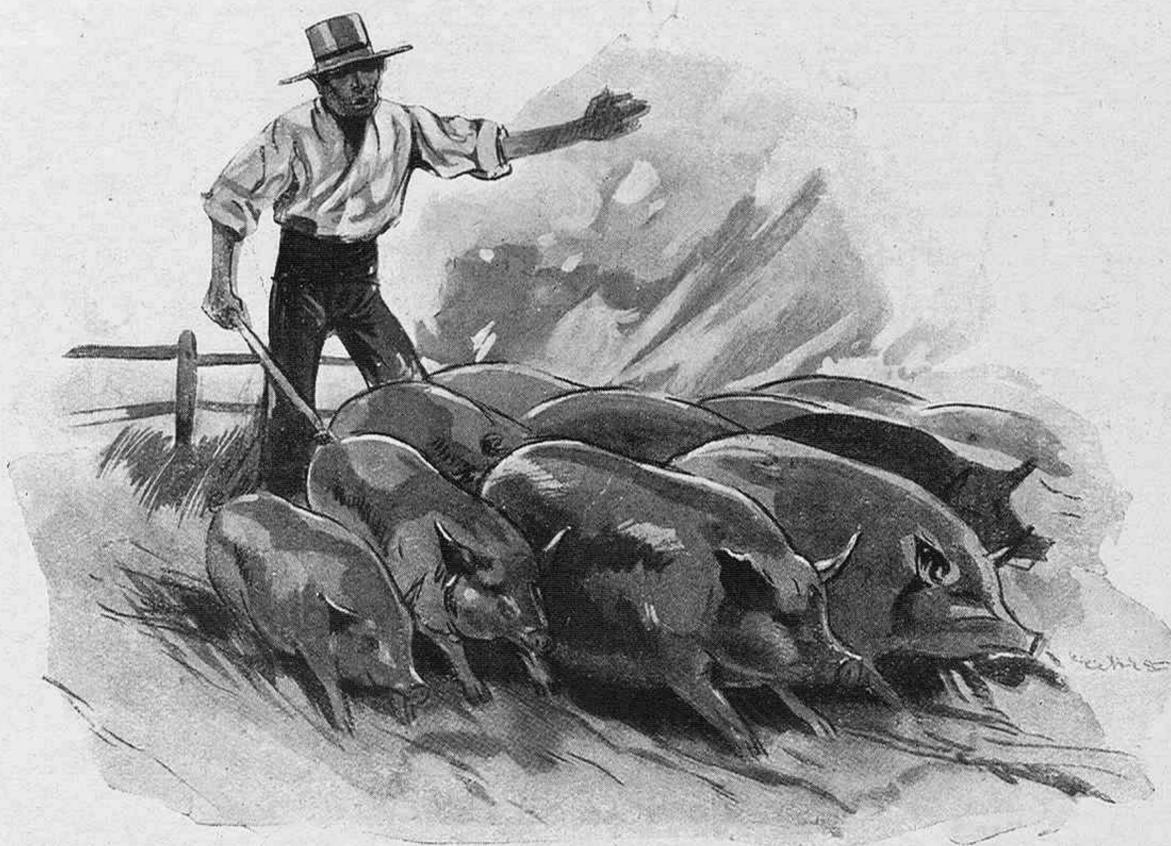
Después que encerró á los sublevados huelguistas fué recogiendo á los señores puercos, que, flojos de suyo para pasar trabajos, andaban rondando por allí cerca la ocasión de meterse de nuevo donde tan regalada existencia gozaban.

Al curarles las heridas y contusiones sufridas vió que faltaban algunos, y entre gruñidos le dijeron que el atentado alevoso había costado la vida á varios de sus compañeros.

—¡Adiós!—dijo el cortijero—¡Muertos algunos puercos! ¡Ahora me ahorcan por desobediencia á la orden del rey!...

—¡Qué disparates dices!—le dijo su mujer—; Pero te crees tú que el rey toma en serio á estos animales? Eso de mandar puercos al moro lo ha dispuesto para no hacer un mal papel con las otras naciones; pero el rey lo que querrá será acabar con los puercos y con los moros.

—¡Aquí lo que hace falta es un hombre que sepa mandar!—gruñeron los puercos, temerosos de nuevos desmanes y temblando por su vida.



—El que está para llegar vale por media docena—dijo el cortijero, que á falta de comida que no podía darles, porque los huelguistas ni la huerta habían respetado, no dejando con su *sabotaje* ni una triste berza para un remedio, les quería alimentar la ilusión, ya que no las tripas, con la esperanza de que serían vengados y resarcidos con creces de tantas humillaciones y pesadumbres.

Al día siguiente llegó el aperador, que, aunque no había ejercido semejante cargo en su vida, tenía la mejor voluntad para imponer la suya y gran energía en el desempeño de cuanto le confiaban.

—¡A ver! Ante todo, que se atienda á esos señores puercos. Hay que evitar que les ocurra algo que ponga en peligro su vida. Con la mía respondo de la suya.

—Pues mire, señor aperador, que puede que al fin le cueste, porque los revoltosos están asociados, y según oyeron mi mujer y la moza, y según se explicaron, no se conformaban sólo con destruir á los puercos, sino que dispusieron además acabar con cuantos les ayudáramos y defendiésemos.

—No importa; he dado mi palabra y sabré cumplirla. El rey y el amo quedarán bien. Los primeros que nos ayudarán y defenderán en nuestra gestión serán los puercos.

—Yo que usted no me fiaría de ellos, que son capaces hasta de unirse á los sublevados con tal de fastidiar á la nación, al rey y á usted si no les dejan ustedes campar por sus respetos, porque desde que les hacen caso en la Corte y se ocupan de ellos, y se les cuenta, y se les mima, están recrecidos, y ya no se contentan con nada, y todo se les hace poco, y más de uno de la pira se tiene la culpa de la ocurrencia que motiva su nombramiento, señor aperador, porque no se conformaban con estarse tranquilos en su sitio, sino se metían por todo el cortijo, lo mismo que en el tinado y en la cuadra, haciendo de las suyas, con lo cual han conseguido hartar á todo bicho viviente.

—Si consiste en eso, pronto se remediará con tenerlos á cada uno en su sitio, por separado. Como, según veo, han destrozado los revolucionarios la cochiguera, y los bardales del tinado, y de la cabreriza, mientras se van remediando todos esos desaguisados, vete metiendo en el jardín á los puercos, ya que es lo único que por no tener en su recinto ninguna cosa de provecho alimenticio, ha quedado sin merma ni quebranto. Como, según veo, las tapias son bastante altas, en este sitio estarán seguros y á salvo de nuevos atentados de los revoltosos.

—¡En el jardín, no, señor aperador!—saltó la cortijera— Si les metemos en tal sitio acabarán con los viveros de flores, que estos animales son muy animales, y con tal de hacer daño no reparan en nada.

—Si no les ponemos en sitio á cubierto del

Comité, no podremos sacar de su encierro á los revoltosos, porque de la primera embestida van á concluir con los puercos que nos quedan. Vayan al jardín, que, después de todo, al rey no le tenemos que guardar flores, sino marranos.

Dicho y hecho; al ver abrirse ante ellos lo único que hasta entonces no habían podido hozar con sus patas y hocicos, irrumpieron en el soleado espacio, reservado para las más lindas flores que en aquel terrenal paraíso llamado Andalucía se dan, perfumando, alegres y lozanas, el alma y los sentidos de cuantos las contemplan.

Hambrientos según iban se lanzaron como fieras sobre los almácigos de claveles, sobre los plantíos de rosas, sobre los lindos arriates de hierbabuena, de alhelies y de verbena. En un momento quedaron arrasados como por ciclón ó plaga de langosta. Las azucenas, heliotropos, nardos y jazmines cayeron en las fauces ansiosas de las insaciables bestias, como si por una maldición celestial hubiesen sido sentenciados á la destrucción inmunda de sus encantos por aquellos que menos merecían aprovecharse de ellos.

Entre tanto el bueno del aperador, acompañado del cortijero, pasó al apartado, donde encerrados estaban los bolcheviques animales, enemigos del orden y la paz cortijera.

—Al que salga corriendo, tiro limpio—dijo el cortijero al aperador—, porque hay que evitar la escapatoria de ninguno, que quizá quieran irse por los cortijos de alrededor á buscar ayuda entre otros revolucionarios como ellos.

—¡Hombre! Tanto como matarlos, no, no sea caso de que luego el amo se incomode si le falta, por nuestra determinación, alguna cabeza de ganado.

—No tenga reparo en ello, señor aperador, que cuando yo le conté el trastorno que habían armado, me dijo, según la rabia que le dió de oírlo, que acabara con todos si volvían á dar quehacer.

—Bueno; pues si es así, arreando se ha dicho.

En efecto: no bien se abrió el portalón de la corralada en donde se tenían prisioneros á los revoltosos, cuando salieron por pies los más audaces, que á pocos pasos de allí cayeron mal heridos por las certeras perdigonadas, deteniendo, con tan contundente procedimiento, la intención de fuga de los que pensaban imitarles.

Detenidos quedaron al ver la fiera de la represión y dispuestos á parlamentar con sus dictatoriales adversarios.

—Igualdad, libertad, fraternidad—cantó vigoroso, con un quiquiriquí en *si* bemol sobreagudo el gallo pendenciero que siempre llevaba la voz cantante en todas las asambleas conspiradoras.

—Ya te daré yo igualdad, con unos granos de arroz, en la sabrosa paella que nos vamos á almorzar á tu salud—dijo el cortijero, añadiendo

do para explicar su sentencia al aperador: —Este es el que más discursos echaba, y calentó con ellos los cascotes de la pandilla, y después que no sirve más que para chillar y correr tras las gallinas, siempre anda diciendo que los trabajadores como él tienen que acabar con cuantos no produzcan.

—Pues ya se le acabaron los discursos; retuércete el pescuezo, y al arroz con él y con sus propagandas.

—Agachemos las orejas—dijo el mulo filósofo—. ¿Veis cómo tenía yo razón? Las autoridades con mando...

—Con escopeta dirás, so animal—respondió un perdiguero favorito del amo, que sólo por solidaridad y por miedo á una coz, si se negaba á asociarse con ellos, había entrado en la confabulación ácrata.

—Nos sometemos con tal que nos perdonéis lo sucedido y nos pongáis en donde esos ruines de puercos no nos hagan objeto de una venganza cruel.

—Todos perdonados, menos el gallo. Ese va á la cazuela, por buenas ó por malas.

—¡Cuece tranquilo, que serás vengado!—dijo suspirando una de las veintitantas gallinas de su harén, discípula aprovechada de la japonesita sufragista—; pondremos los huevos completamente *in-afrodisiacos*.

—Cada uno á su obligación, y que no se os olvide, ¿eh? A los cerdos se les respeta porque yo lo mando, y no trabajan y engordan y no se hace matanza de ellos porque el amo lo manda, y al primero que fuerza el gesto ó murmure se le quita de en medio y *pax christi*, y vamos á la mesa, que ya nos hemos ganado bien las gracias de real orden.

—Yo no las tengo todas conmi-go, señor aperador, que conozco de sobra á los puercos y á esos avechuchos revolucionarios y al amo, y no digo al rey porque nunca le he visto, pero me figuro que esto no va á quedar así como así.

—No te entiendo... Ni tú tampoco, me parece. ¿Pues qué más hemos podido hacer en menos tiempo?

—Ya verá, ya verá, en cuando el amo asome por aquí, cada uno le contará las cosas á su manera, y vaya usted á saber á quien vendrá á darle la razón, que, al fin y al cabo, á nosotros nos puede substituir con otros y no le importa el quedar bien ó mal si con quitarnos el mando ve que se le amansan sus rebaños, y sus mulos, y sus perros de guarda y, sobre todo, sus amados gorrinos, á quienes cuida más que á las alas de su corazón.

—Hombre: esos serán los que sacarán la cara

por nosotros, porque el escarmiento que hemos hecho con sus perseguidores bien merece su agradecimiento, y, aunque marranos, no serán tan marranos como tú supones.

—De los puercos no esperé gran cosa, y créame á mí que por defenderlos á ellos y á la ley de exportación cerdera nosotros vamos á quedar mal con unos y con otros.

—Pues mira: por sí ó por no, yo me marchó ahora mismo á ver al amo, que no tengo genio para que me hagan cosquillas las desazones presuntas. Le devuelvo el nombramiento con que me ha favorecido, y de insistir en que yo siga desempeñando este puesto, ha de ser dejándome á mí manejar este cotarro á mis anchas y bajo mi responsabilidad.

—Pues mire, señor aperador, que me parece



que no se tiene que molestar en ir á buscarle. Por aquel altozano veo venir, como hacia aquí, un bulto que si hacia aquí viene, no puede ser más que alguno de pueblo con recado del amo, si no es que es el amo mismo en persona.

—Mejor; así voy á salir de las dudas que tú me has sugerido.

—Delante de mí se explicarán todos los interesados, y á ver en qué quedamos.

—¿Cuántos cerdos han matado los revoltosos?—preguntó el amo apenas echó pie á tierra.

—Unos cuantos, y otros perniquebrados y contusos; pero ya están en lugar seguro. Los he metido en el jardín...

—¿Qué disparate! ¿Y las flores?

—No había otro sitio en condiciones de seguridad..., y yo creí...

—Usted no tiene que creer nada, sino adivinarme. ¿Y los revoltosos?

—Sometidos y más suaves que una seda, con el escarmiento.

—¿Escarmiento?

—¡Claro! Me dijo usted, señor amo, que... duro con ellos, y... pues... si no disparamos nos arrojan y se escapan todos.

—¿A tiros con mis ganados? ¿A tiros con mis animales? ¡Esto es una ignominia, una barbaridad!...

—Usted me lo dijo, señor amo—siguió arguyendo el cortijero.

—Calla, insolente, y quitate de mi vista.

—¿Lo ve usted, señor aperador?

Mismamente y tal y conforme yo le advertí, que así paga el diablo á quien bien le sirve, y si aún tiene alguna confianza en el agradecimiento de los que ha defendido usted, ó sea de los puercos, no hay sino soltarles, y ya verá los miramientos que le guardan.

La piara entera, que el porquero había ido á buscar para mostrársela al amo, con las bajas acaecidas, vino hacia ellos como una tromba, derribando, en su atroz embestida, lo mismo á los servidores que al amo.

Los cerdos no reconocen categorías sociales, ni entienden de gratitud. Es en lo único que se parecen á los hombres.

REGINA LAMO DE O'NEILL

DIBUJOS DE ECHEA

SALMO DEL RUISEÑOR



(Lo dijo cuando vió pasar la belleza pura de Martita Bosch y Alvear.)

Fué en su jardín.

Todas sus venas abrió la tarde, en el ocaso, y expiró trémula. A su paso olían más las azucenas.

Se alzó en la fronda un suetidor de luz—la voz de un ruiseñor—, y dijo así:

—¡Oh, peregrina cosa no vista!... ¡Es una flor, como una estrella, que camina!... ¡Oh, qué milagro del Criador!... ¡Venid, venid todas las cosas: aves, auras, estrellas, rosas... venid y alabad al Señor!...

Las azucenas aromaban, las estrellas tremelucían, las hojas nuevas escuchaban en éxtasis: no se movían...

Antonio REY SOTO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA
ESCENAS PORTUGUESAS



«Sardineras de Buarcos», cuadro original de M. Villegas Brieva

EUCARISTÍA PRIMAVERAL
EL POETA OFICIA EN LA MISA DE LA VIDA

Misa. *Luz de sol en el cielo*
 Fiesta. *y en las almas.*
 Azul. *Está jugando*
—Una ilusión— en los ojos divinos de la amada
como una claridad
de amor,
igual que un niño muy niño que sonríe besando
[una esperanza.]

Una mujer hermosa
que nos llama
y nos dice al oído, dulcemente,
unas palabras...
—El secreto fragante que se duerme
en el sueño florido de las gracias...—
El ritmo nunca escrito
de la página
blanca.

Un minuto de vida dormido en el ensueño;
un minuto de ensueño dormido en nuestra vida;
imágenes
como sonidos
en la cadencia interna de los versos.

Misa. *Poesía.*
 Fiesta. *Poesía.*
 Azul. *Poesía.*

El alma del poeta se ha desnudado
—el alma
tiene una excelsa desnudez de gemas—
Deslumbrante,
gloriosa,
se ha desnudado porque se ha vestido
de fiesta.

La muchedumbre
—cuerdos, mentecatos— *Estridencias...*
la contempla
como contempla un cohete que se abre
en luces de color;
la muchedumbre ha puesto una camisa nueva...
Pero una camisa no es lo mismo
que una constelación de perlas...

CONSAGRO:

A los que aman,
á los que sienten plenitudes nuevas
en el amor y en el dolor—la vida—,
á todos los que sueñan,
á todos los que lloran,
á todos los que piensan.
Por todos los que son ellos y no son ellos;

por los que saben de la desgracia en primavera,
cuando bajan las flores desde el cielo
sobre nuestra cabeza,
y el ambiente nos brinda su holocausto
de aromas,
y en la tierra
han florecido todos los jazmines,
y suspiran de amor las rosas frescas.

Almas. *Rosas de luz.* *Poetas*
Dios os ha ungido. Floreció el milagro
en vuestra lira, y á su ritmo augusto
la inmensidad se iluminó de estrellas

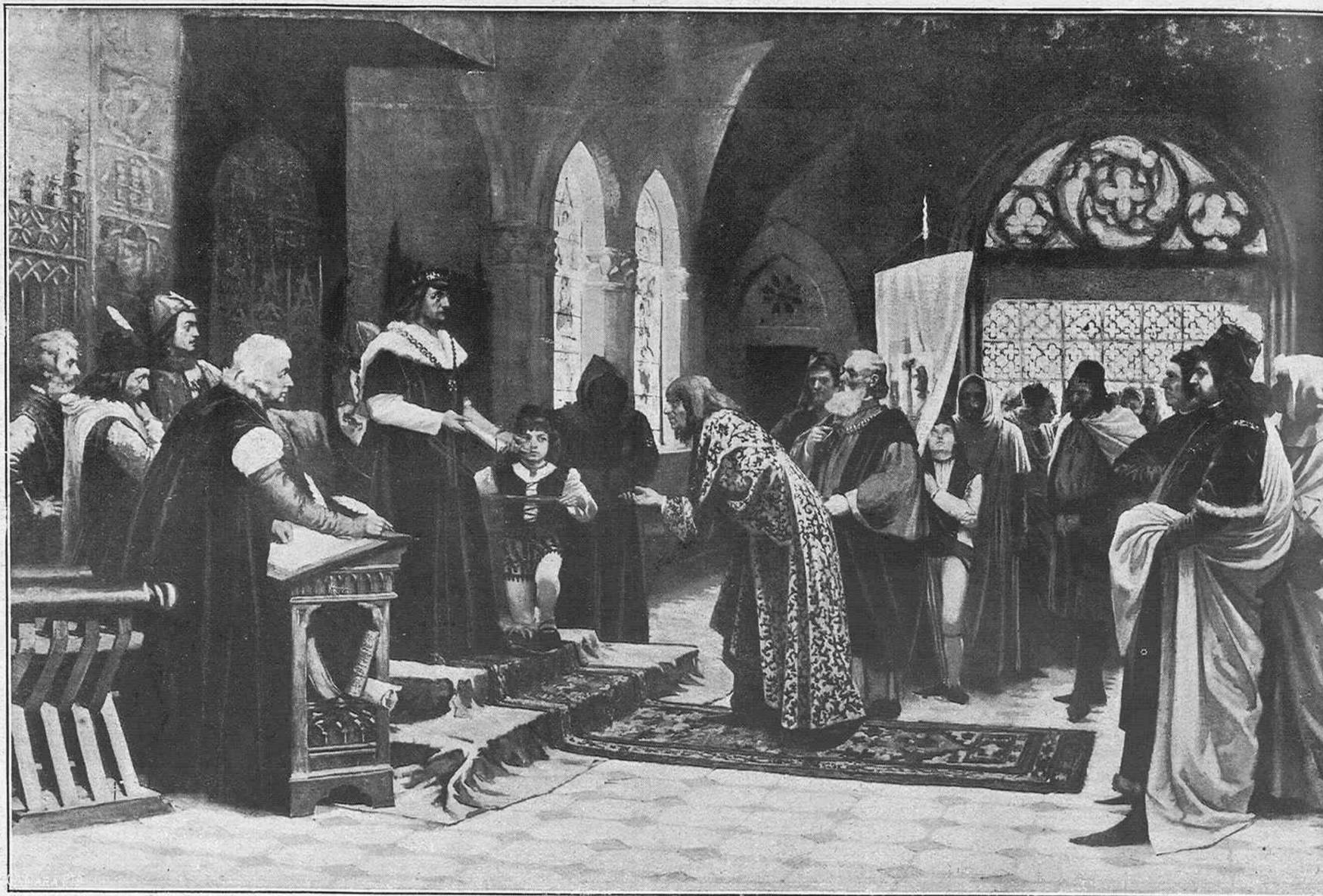
FIN

La vida sonríe,
y entre los brazos del amor se entrega
como una esposa virgen, temblorosa,
en la nupcial ofrenda...
Y en una misa de amor—misa de gloria—
el espíritu sueña,
porque le aduerme el madrigal de un beso...
¡Y por eso la vida está de fiesta!

LUMEN

MIRANDO AL PASADO

FUNDACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



«Fundación del Ayuntamiento de Madrid», cuadro de Herreros de Tejada

DÉBESE á Alfonso XI la más importante de las transformaciones sufridas por el Municipio de Madrid, llevada á cabo con entereza y facilidad, cambiando radicalmente el escandaloso Concejo presidido hasta entonces por el juez real y que había proclamado por tutor á D. Juan, hijo del Infante D. Manuel.

El pueblo recibía con agrado los regidores nombrados por Don Alfonso, ya que ello significaba la muerte de luchas enconadas entre los que por ambición iban al Municipio, sin importarles los intereses de la Villa, el cambio de administración y de constitución política, sentando ejemplo para otros pueblos.

Aquel Rey admirable ponía enmienda á todos los males, como dan fe los múltiples ordenamientos dirigidos á los alcaldes madrileños, y proyectando de continuo el dar á su patria una sola ley, convocando al efecto, en 1348, las Cortes de Alcalá, tan útiles á la cultura, declarando ley castellana el célebre Código de las *Partidas*.

No obstante tan importantes acaecimientos y su antiguo historial, Madrid llamábase modestamente villa, en tanto que prosperaba y se engrandecía, poniendo fin á los abusos de los tutores y trocando el Concejo en Ayuntamiento.

A 2 de Mayo de 1377, los caballeros y hombres buenos de Madrid acataron la justicia del fuero viejo, pidiendo la merced de poner ellos alcaldes y alguacil de sus vecinos, acordándose que el Concejo escogiera en cada año, de entre sí, cuatro para alcaldes y dos para alguacil; y el Rey que escogiera de ellos dos para alcaldes y uno para alguacil.

A 7 de Diciembre de 1384, ordenó que hubiese un maestro de gramática para que mos-

trase á los hijos de los hombres buenos, porque hubiese en Madrid hombres letrados y sabedores. Todos los pleitos de Madrid y de su término debían primeramente ser oídos y librados por los alcaldes de la Villa y de su fuero.

Por eso siguieron al Rey en la guerra con los moros, prelados, ricohombres, infanzones, caballeros, escuderos, peones y ballesteros, todos en servicio de Dios.

Mucho le debe el Concejo á Alfonso XI, porque mucho hubo de reformar, cortando de raíz los abusos introducidos durante la privanza de Alvar Núñez. Los más principales de ellos, con ocasión de las Cortes celebradas en esta coronada villa en el año de 1329, siendo el 9 de Agosto. El cuaderno de peticiones, en número de ochenta y nueve, respondidas favorablemente por el Rey, ha sido reconocido como uno de los primeros códigos castellanos, según comentan Balboa, Díaz de Toledo, Arias y Bustamante. La legislación de Alfonso XI es la fundamental de la mayor parte de la que posteriormente ha regido.

Amante de la villa y de la felicidad de los madrileños, dictó en 6 de Enero de 1346 una importantísima cédula por la cual sometía todos los asuntos del antiguo Concejo al cuidado de doce regidores, vecinos todos de Madrid, quienes, unidos con los alcaldes y el alguacil, debían constituir verdaderamente su Ayuntamiento. Al efecto, concedía todas las atribuciones que antes pertenecían al Municipio, evitando los escándalos é ilegalidades.

Las principales funciones declaradas por Don Alfonso eran celebrar juntas los lunes y viernes de cada semana; recaudar y administrar las rentas de la villa; vedar á los regidores tomar para sí algún oficio; que sólo reunidos en

Ayuntamiento tenían valor sus acuerdos; que no se consintiese en adelante junta alguna que no fuera ordenada por el Rey; que fuesen pagados los demandados del Ayuntamiento; que no pudiese el Ayuntamiento echar nuevas derramas sin anuencia del Soberano; que formase acuerdo toda junta de ocho ó diez regidores; que los que no asistiesen en los días señalados pagasen multa, y que la duración del cargo quedaba al arbitrio del Rey.

Los vecinos elegidos en Enero de 1346 para constituir el Ayuntamiento de Madrid eran los siguientes: Fernán Ruiz, Nuño Sánchez, Vicente Pérez de Alcalá, Arias Rodríguez, Diego Meléndez, Diego Pérez, Pascual Pérez, Ruy González, Lope Fernández, Juan Pérez, Juan Estevane y García Sánchez.

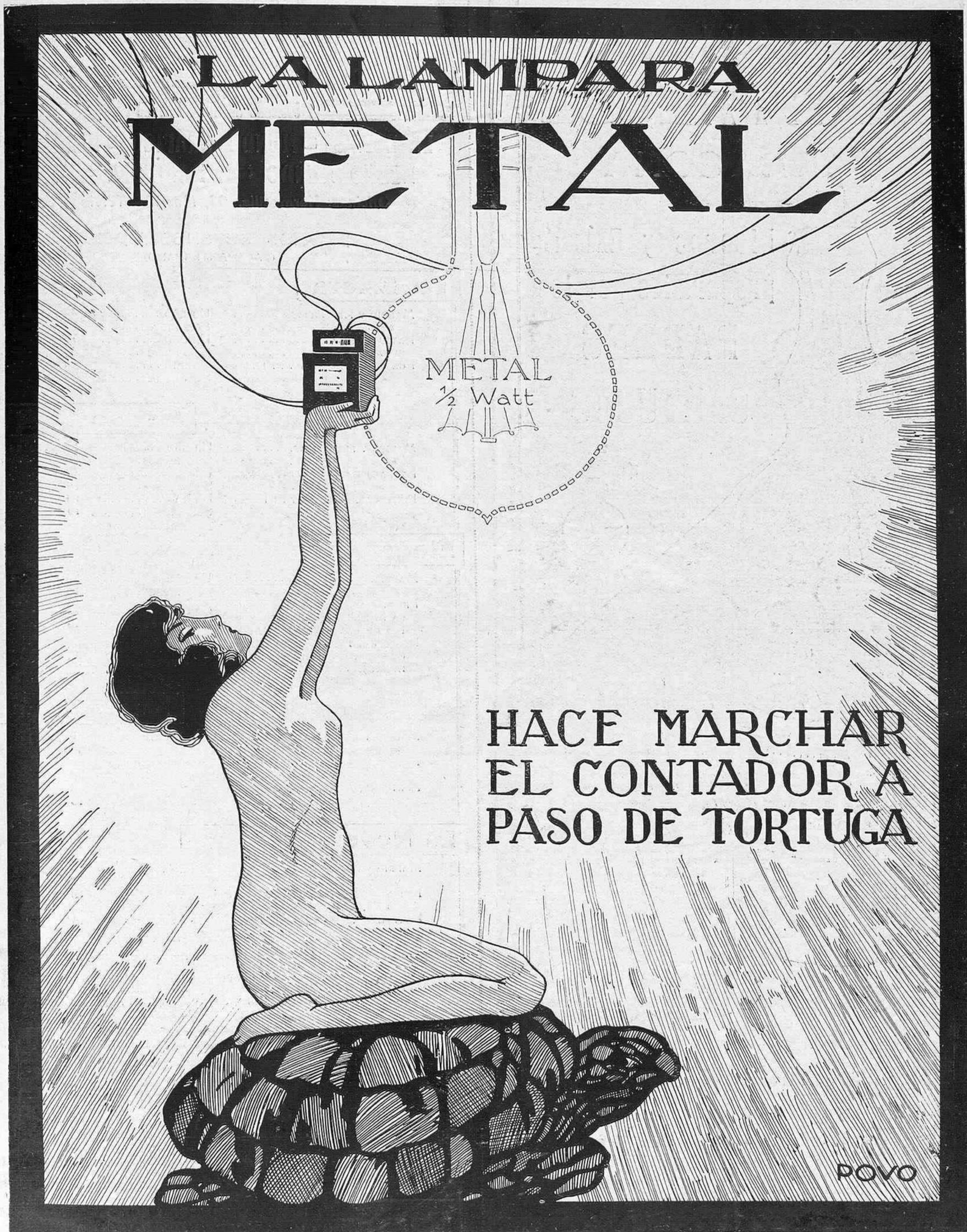
Por entonces le cabe el turno en el orden cronológico de los alcaldes, que yo tengo hecho, á Francisco Luján.

Los diferentes cargos que había en el Concejo se designaban con estos nombres: Corregidor, Alférez mayor, Caballeros de montes, Guardasellos, Comisarios, Cuadrilleros, Regidores, Alarifes, Fieles ejecutores, Jurados, Alguacil mayor, Sexmeros, Aportelados, Andadores, Sayones y Porteros.

Más adelante, los regidores cobraban quinientos maravedises. Posteriormente se concedió también sueldo al corregidor, asignándole doscientos maravedises diarios.

Regularizado ya el Municipio madrileño, fué adquiriendo títulos y mercedes, coronas y laureles, hasta que la modesta villa ha llegado á llamarse Imperial y Coronada, Muy Noble y Muy Leal y Muy Heroica Villa y Corte de Madrid.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Pedidla en todas partes y Puerta del Sol, 1 (esquina Alcalá)

GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA



Licores y Elixir
preparados por los
**PADRES
CARTUJOS**



Agentes generales en España:
FORTUNY HERMANOS
Calle Hospital, 32
BARCELONA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA □ MUNDO GRÁFICO □ ELEGANCIAS
NUEVO MUNDO □ LA NOVELA SEMANAL

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
(PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
»	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
»	Seis meses.....	40 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	55 »
»	Seis meses.....	30 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	32 »
»	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Elegancias

MADRID.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
PROVINCIA, PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS (incluidos gastos de envío y certificado)	Un año	30 »
»	Seis meses.....	18 »
Resto del Extranjero (incluidos gastos de envío y certificado).....	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	25 pesetas
»	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	28 »
»	Seis meses.....	16 »

La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	12 pesetas
»	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	14 »
»	Seis meses.....	8 »

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal ó Telegráfico, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos, y los del Extranjero por cheque á nuestra orden y sobre algún Banco de esta capital.

A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á **Ramón García Lara**, Apartado 233, SEVILLA.